

10 años



Qué sintieron, qué pensaron, qué hicieron. Hemos pedido a 20 personas con gran vinculación en la conservación del lince ibérico, que nos cuenten sus experiencias personales ese 28 de marzo de 2005. ¿Cómo valoran estos 10 años de programa, qué retos quedan por delante.?



Qué sintieron, qué pensaron, qué hicieron. Hemos pedido a un grupo de personas con gran vinculación en la conservación del lince ibérico, que nos cuenten sus experiencias personales ese 28 de marzo de 2005. Cómo valoran estos 10 años de programa, qué retos quedan por delante.

10 años

del nacimiento de la primera camada en cautividad de Lince Ibérico

-28 de Marzo de 2015-

¿qué sentiste?

Emoción, alegría, ternura, responsabilidad, incertidumbre... Incertidumbre principalmente porque en aquel entonces todo era nuevo terreno por descubrir. Ni siquiera sabíamos con certeza cuál era el periodo de gestación exacto para lince ibérico. Extrapolando a partir de otras especies de lince y por lo observado por los compañeros de campo, estimábamos que sería entre los 60 y los 65 días pero... ¿y si pasaban los 70 días y no había pasado nada: habría que hacer cesárea...? Nos planteamos todos los escenarios que pudimos imaginar y preparamos planes de contingencia. Afortunadamente *Saliega* alumbró su primera camada a los 64 días, pero nosotros llevábamos expectantes día y noche desde al menos una semana antes, haciendo turnos de videovigilancia 24 horas al día y observando cada detalle con la esperanza de que no se nos escapase nada importante.

Pocos días antes del evento habíamos observado como *Sali* aumentó su frecuencia de marcaje en sitios concretos de su instalación, dejando escarbaduras y heces sin enterrar en la entrada de una de las dos parideras que le habíamos preparado. En un principio pensamos que elegiría la paridera interior, ya que en ella descansaba la mayor parte del tiempo y alrededor de ella es donde marcaba incesantemente. “¡Qué pena!”, nos decíamos, “con el cariño que habíamos puesto en preparar la paridera exterior procurando simular las truecas que las hembras de lince suelen escoger en la naturaleza”. Pero pronto nos dimos cuenta de que *Sali* jugaba al despiste. Un par de días antes del evento dejó de comer y se encamó en nuestra paridera favorita, la trueca exterior. Así supimos que el nacimiento estaba por producirse en cualquier momento.

Y ocurrió de madrugada. Por la cámara robotizada (domo) de su campeo podíamos hacer un buen zoom hasta el interior de la trueca, pero al despuntar el día, el sol daba de pleno en el objetivo de la cámara y, aunque veíamos movimiento en el interior era muy difícil discernir si había dos o tres cachorros. “¡Son dos!”, decía uno. “¡¡Yo he visto tres!!” decía otro. “No, eso es su pata”, apuntaba el tercero.... Así hasta que concluimos por unanimidad que eran claramente tres cachorros. ¡¡Qué gran júbilo!! Júbilo que se tornó de nuevo en incertidumbre cuando, hacia las 9 de la noche, *Saliega* decidió sacar a dos de sus cachorros al exterior de la paridera, dejándonos el corazón en vilo. “¡¡Pero qué hace...?!” Nos preguntábamos. “Nos los está enseñando”, decía Juanita, excelente cuidadora que se



Astrid Vargas



había sabido ganar la confianza de todos y cada uno de los lince del centro. Y la nuestra, por supuesto. Y así fue, efectivamente. *Sali* nos mostró a dos de sus cachorros, pudimos constatar que quedaba uno más en la trueca, y luego reunió a todos de nuevo para seguir cuidándolos con su sabio instinto. Uff, qué gran alivio...

Como bien saben todos los que trabajan con esta especie, cada lince es único y especial, como las personas. En aquellos días contábamos con lince confiado, como *Garfio*; nerviosos, como *Aliaga*; tímidos, como *JUB*; despreocupados, como *Aura*; discretos como *Adelfa*; juguetones, como *Espe...* Todos ellos nobles y admirables. Entre ellos, *Saliega* siempre mostró una personalidad equilibrada, manejando todos sus asuntos sin perder la calma, generalmente alegre y juguetona, pero siempre manteniendo la serenidad y la templanza, incluso en los momentos más difíciles.



Desde mi punto de vista, *Saliega* ha sido la estrella que nos ha iluminado gran parte del camino en el programa de conservación *ex situ*. Fue la primera en aparearse con resultados exitosos, la primera en alumbrar una camada, la primera en enseñarnos que esos “lindos gatitos” pueden pelearse hasta la muerte, la primera en mostrarnos que tras las peleas podíamos reintegrar a los cachorros heridos de nuevo dentro de la camada ya que sin duda la mejor cura eran los cuidados de mamá. La primera en tantas cosas...

Para mi *Saliega* ha sido una gran maestra. Aprender de ella siempre ha sido un placer. Observar su destreza manejando a las pequeñas y adorables bestias, apreciar su gran ternura, su firmeza a la hora de poner orden, su paciencia a la hora de enseñarles las cosas importantes de la vida, como por ejemplo, a cazar. Es curioso que ella nunca fue gran cazadora, ya que aprendió como adulta, y sin embargo era capaz de enseñar eficientemente a sus cachorros, que cuando alcanzaban la madurez eran mucho mejores cazadores que ella.

¿qué supuso para ti?

Personalmente siento gran agradecimiento hacia todos y cada uno de los lince con los que he tenido la fortuna de trabajar, pero *Saliega*, sin duda, siempre ha sido una brillante estrella iluminadora.

Gracias, *Sali*, por lo mucho que nos has enseñado y por tu gran contribución a la conservación de tus maravillosos congéneres.

Y también gracias a todos los compañeros de los programas *ex situ* e *in situ* por tanto aprendizaje conjunto y por tantas emociones compartidas.

Bueno, parte de ello, sobretodo a nivel personal, lo he expresado en la pregunta anterior. A nivel profesional, el nacimiento de los primeros cachorros de lince ibérico en cautividad supuso la confianza de que el programa de cría iba hacia adelante y que podía convertirse en la red de trapecista que deseábamos para la especie, que aún había muchísimo por aprender, pero que el primer paso crucial acababa de tener lugar.

¿cómo valoras estos 10 años?

En positivo, sin duda. A lo largo de esta década la conservación *ex situ* ha sido una gran fuente de aprendizaje para la especie. Se han vivido diversos altibajos, como es normal en este tipo de programas, pero esta red de trapecista para el lince ibérico ha demostrado ser fiable y segura.



Hasta la fecha el programa de cría ha sacado adelante a casi 200 cachorros de lince, de los cuales 89 han sido reintroducidos en la naturaleza. A pesar de que en todos los proyectos de reintroducción de especies los animales cautivos tienen menor tasa de supervivencia que los nacidos en el campo, muchos de los lince del programa *ex situ* han demostrado una buena capacidad de adaptación al nuevo entorno, se han asentado en territorios adecuados y han criado a sus cachorros en el medio natural. Esto último es la medida más importante del éxito de un programa de reintroducción de animales nacidos en cautividad. En lo que va de año han nacido más de 40 cachorros, lo que demuestra que el programa *ex situ* puede proporcionar, de manera fiable y consistente, un buen número de lince para apoyar la conservación de la especie en el medio natural.

Desde mi punto de vista, los equipos de los 5 centros de cría están realizando un trabajo admirable. Es fácil criticar desde fuera, y me da la sensación que en nuestro país la crítica destructiva es un deporte endémico, pero hay que vivir las exigencias y responsabilidades de mantener una especie como el lince en cautividad para poder reconocer el amor y la dedicación que demuestran las personas que trabajan con ella, tanto *ex situ* como *in situ*.

En el plano más personal, yo nunca pensé que trabajaría en el programa de cría del lince ibérico. Mi pasión era trabajar en restauración de ecosistemas degradados, pero a principios del nuevo milenio el lince estaba pasando por muy mal momento y había que aunar esfuerzos, así que decidí aceptar el reto de la conservación *ex situ*, con la intención de comprometerme durante dos o tres años para ayudar a establecer los cimientos del programa. Al final acabaron siendo unos cuantos años más, pero sin duda fueron años enriquecedores, llenos de emociones y de aprendizaje vital. Ahora, finalmente, estoy viviendo mi sueño de ayudar a restaurar ecosistemas degradados, pero mi pasión y mi cariño hacia los lince sigue tan viva como siempre. Cuando miro hacia atrás, me parece increíble pensar dónde estaba el lince hace 10 años y dónde se halla en la actualidad, e impera en mí el deseo de honrar y agradecer a todas y cada una de las personas que a lo largo de los últimos 10 años se han dejado la piel, en el campo y en cautividad, para sacar del atolladero a esta maravillosa especie.



¿y el futuro de la especie?

El futuro del lince depende en gran medida de nuestro compromiso para conservar su hábitat natural, el monte y matorral mediterráneo. Hemos tenido la gran fortuna de contar con fondos LIFE durante casi tres lustros, lo que ha sido clave para la recuperación de la especie en el campo. Obviamente, por mucho lince que pudiera haber en cautividad, si no hay hábitat para que campeen en libertad no estaríamos hablando de la recuperación de la especie, sino de la conservación de un “muerto viviente” en una jaula dorada. La cría en cautividad siempre

fue concebida como un apoyo a la verdadera conservación de la especie, la conservación *in situ*.

Afortunadamente, cada vez más zonas en España ven la posibilidad de traer de nuevo al lince a sus tierras y, con apoyo de los fondos LIFE, van mejorando y preparando hábitat para su futura reintroducción. Estos trabajos de restauración ecológica no sólo ayudan al lince, sino a muchas otras especies que dependen de este ecosistema para su supervivencia. La motivación por parte de diversas CCAA y Portugal para restaurar hábitat para el lince se debe en gran medida a la posibilidad de conseguir lince nacidos en cautividad, ya que extraer lince del campo para repoblar otras áreas de España pondría en peligro a las poblaciones silvestres, al menos mientras dichas poblaciones no tengan suficientes ejemplares como para poder servir de “fuente” de lince.



En la actualidad, impulsado por el LIFE que coordina la Junta de Andalucía, se está mejorando hábitat para lince no sólo en Andalucía, sino también en Portugal, Castilla-La Mancha, Extremadura y Murcia. Hasta la fecha se han llevado a cabo reintroducciones en todas las comunidades anteriormente mencionadas excepto en Murcia. Aunque el hábitat no sea 100% idóneo en todas estas zonas, se están realizando labores de restauración que ayudarán a mejorar la calidad del entorno y la biodiversidad en estas áreas a lo largo del tiempo, lo cual es una contribución importante del programa de cría hacia la restauración del medio natural en distintas partes de España y Portugal.



¿qué retos quedan por superar?

Es difícil saber qué retos concretos quedan por superar ya que la lista es larga y, como siempre pasa en la vida, una vez se supera un reto aparece el siguiente. Haciendo un rápido recuento mental podríamos identificar retos de índole biológica (ej., las enfermedades víricas de los conejos), de índole administrativa (ej., diferencia entre tiempos administrativos y necesidades urgentes de actuación), de índole personal (ej., conflictos interpersonales y entre administraciones), de índole económica (ej., financiación post-LIFE), de índole estratégica (ej., en qué momento habría que reducir el input del programa de cría para abastecer nuevas áreas de reintroducción a partir de animales nacidos en el medio natural), y de índole medioambiental (ej., hábitat disponible y estado de conservación del monte y matorral mediterráneo), entre muchos otros.

Desde mi punto de vista, sería recomendable desarrollar un programa de restauración eco-social integrado que aborde zonas clave de monte y matorral mediterráneo, donde el lince -junto al águila imperial y a otras especies emblemáticas- puedan servir de joyas de la corona. Se trataría de potenciar el valor económico, social y medioambiental de este rico ecosistema, buscando alternativas económicas viables para la gente que habita en este entorno, de tal forma que pudieran vivir de forma digna mientras custodian un bien que es importante para toda la Península Ibérica. El monte y matorral mediterráneo es una gran fuente de vida, de salud (reservorio de agua, aire limpio, captura de carbono), de economía (cerdo ibérico, setas, ovino, corcho, miel, plantas medicinales y aromáticas, ecoturismo, agroturismo, turismo cultural y un largo etcétera), de gran diversidad biológica, y de buenas posibilidades de desarrollo social y económico en armonía con la naturaleza.



En mi opinión, el principal reto sería el conseguir que la conservación del lince ibérico sirviese como verdadero catalizador para la recuperación socio-económica y medioambiental de nuestro amenazado monte y matorral mediterráneo.



Qué sintieron, qué pensaron, qué hicieron. Hemos pedido a un grupo de personas con gran vinculación en la conservación del lince ibérico, que nos cuenten sus experiencias personales ese 28 de marzo de 2005. Cómo valoran estos 10 años de programa, qué retos quedan por delante.

10 años

del nacimiento de la primera camada en cautividad de Lince Ibérico

-28 de Marzo de 2015-



Cristina Narbona

Hace diez años...

...Había estado en el centro del Acebuche unos meses antes, precisamente en el periodo de apareamiento de los lince.

Había compartido la ilusión de Astrid Vargas y de todo su equipo, ante la expectativa de los primeros resultados del programa de recuperación en cautividad de una especie tan emblemática. Y nos habíamos reído juntos, ante la vigilancia diurna (y nocturna) del comportamiento de las parejas; y ante la dificultad de que *Esperanza*, -hembra criada en el zoo de Jerez y acostumbrada solo a las caricias humanas- aceptase la proximidad de sus congéneres.

El nacimiento de los primeros lince me cogió en Madrid, lidiando con los numerosos frentes que hicieron de aquel 2005 uno de los años más duros de mi vida; y la fotografía de *Brezo*, *Brisa* y *Brecina* -asomándose sin miedo hacia la vida- me acompañó desde entonces en mi despacho. Su imagen se convirtió en una especie de amuleto contra el desaliento; y también en la evidencia de que casi todo es posible - especialmente cuando hay suficiente esfuerzo y compromiso...- .

Sí, aquellos primeros cachorros que inspiraban ternura y emoción, ponían de manifiesto la capacidad potencial de éxito que se activa cuando se combinan diferentes factores: la cooperación entre diferentes administraciones -superando cualquier eventual conflicto competencial-, la contribución



económica del conjunto de los ciudadanos europeos a través del programa LIFE, y, sobre todo, la dedicación y la experiencia de personas con una enorme fuerza de voluntad.



Tuve ocasión de impulsar la recuperación del lince en cautividad más allá de Andalucía, incorporando a las administraciones autonómicas de Castilla-La Mancha y de Extremadura; y también al Gobierno de Portugal, dando así pleno cumplimiento a la denominación del lince ibérico. Todos los centros se han beneficiado de la experiencia pionera de Doñana, que ahora conmemoramos. Y un número creciente de lince nacidos en cautividad viven ya en plena libertad...

Los resultados son, sin duda, esperanzadores: en esta década se han multiplicado por dos los ejemplares de una especie que, sin embargo, sigue en grave riesgo de extinción. De hecho, sería muy fácil retroceder: bastaría bajar la guardia en las tareas de seguimiento y vigilancia, o reducir las inversiones para garantizar la alimentación del lince, con la injustificada excusa de la prioridad debida a la salida de la crisis económica. Injustificada, porque en España sólo se superará la crisis si se comprenden las razones de la misma, -para evitar cometer de nuevo los mismos errores- y se ponen en valor, de una vez por todas, los activos humanos y ecológicos de nuestro país.



En 2009, siendo embajadora ante la OCDE organicé una presentación, a cargo de Astrid Vargas, sobre los resultados económicos del programa de cría en cautividad del lince ibérico, cuantificando el impacto de las actividades asociadas a dicho programa- de investigación científica, turísticas y comerciales-, en términos de creación de empleo y también de prestigio internacional de España. La presentación suscitó mucho interés por parte de los delegados de los treinta y cuatro países de la OCDE, algunos de ellos con mucha experiencia en la conservación de la biodiversidad.

Mi más sincero homenaje y agradecimiento a todos los que han contribuido a la recuperación del lince durante esta década: y mis mejores deseos de éxito para quienes seguirán protagonizando este proceso, desde las administraciones públicas implicadas, a los expertos, las organizaciones ecologistas - a quienes debemos la concienciación social sobre los desafíos ambientales...y a todos y cada uno de los trabajadores del programa.



Qué sintieron, qué pensaron, qué hicieron. Hemos pedido a un grupo de personas con gran vinculación en la conservación del lince ibérico, que nos cuenten sus experiencias personales ese 28 de marzo de 2005. Cómo valoran estos 10 años de programa, qué retos quedan por delante.

10 años

del nacimiento de la primera camada en cautividad de Lince Ibérico

-28 de Marzo de 2015-



Javier Calzada

conservación

Berta, mi segunda hija, había nacido ocho meses antes y las sensaciones que tenía esa primavera de 2005 me eran conocidas. Cuando nacieron mis hijas y cuando nacieron los cachorros, me llené de una gran felicidad que vivía yo de un modo contenido. Estaba enormemente contento pero tan concentrado en que no se me escapara ningún detalle, en intentar abarcarlo todo para contribuir a que todo saliese bien, que no me permitía abandonarme enteramente a la celebración y supongo que solo reflejaba la mitad de la alegría que sentía, aunque la mitad ya era mucho.

No quisiera confundir. Yo no trabajaba en El Acebuche ni tenía ninguna responsabilidad directa en la cría en cautividad, pero vivía al lado del Centro, llevaba ya 10 años trabajando con la especie y conocía de muy cerca cada paso que, hacia delante o hacia atrás, se había dado para llegar hasta ese 28 de marzo en el que nacieron *Brezo*, *Brisa* y *Brecina*, la primera camada de lince ibérico obtenida en cautividad.

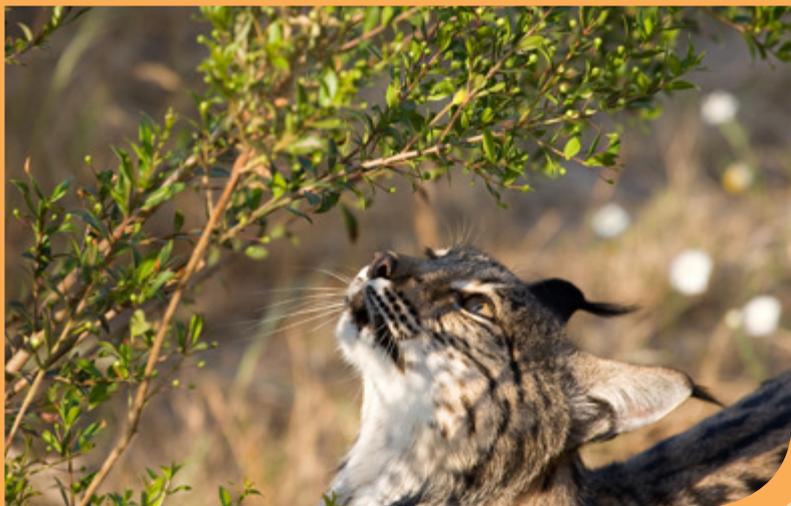
¡De lince ibérico!, nada más y nada menos. ¡Del felino más amenazado del mundo! De una de las especies más queridas, escasas y carismáticas de nuestro país y sobre la que estaban puestos tantos ojos encima. Cuando en



febrero de 2001 la Comisión Nacional para la Protección de la Naturaleza aprobó el Plan de Acción para la Cría en Cautividad del Lince Ibérico, solo debían quedar un centenar de linces en libertad. La especie se extinguía. Muchos reclamamos, antes y ahora, inversiones en la conservación *in-situ*, en la protección de su hábitat. Durante años habíamos declamado que era más fácil, barato y cabal conservar el medio que tener



que recurrir a la cría en cautividad. Los lince en libertad criaban (y crían) estupendamente pero no había, ni hay, una extensión suficiente de hábitat adecuado donde asegurar su supervivencia en libertad a largo plazo.



La cría en cautividad del lince, o de cualquier otra especie, es una medida última para cuando se fracasa en la conservación en libertad. Pero era la medida que entonces podía garantizar que la especie no desapareciera para siempre. Por ello animamos a Astrid Vargas a que viniese a España a dirigir la cría en cautividad de esta especie. Astrid había trabajado en un programa profesional de cría en cautividad de carnívoros en Estados Unidos y eso era lo que hacía falta; alguien que supiera cómo afrontar esta tarea de un modo profesional. Astrid condujo la elaboración y aprobación del Plan de Acción para la Cría en Cautividad del Lince Ibérico

y del Programa de Conservación Ex-Situ del Lince Ibérico, disolvió tensiones, propició acuerdos, estableció la red necesaria para contar con la ciencia en la gestión *ex-situ*, y junto con Luis, Fernando y Juanita, su equipo, logró que esta especie que hasta entonces nadie había criado, alumbrase en cautividad. Un gran trabajo.

Celebré el triunfo como si no fuese ajeno, como viven las victorias los hinchas de un equipo de fútbol, sintiéndome participe desde mi sofá. Y también sentía, como si fuese cosa mía, que tampoco lo era, la responsabilidad y la presión del momento. ¿Sabría *Saliega*, esa lince sustraída del campo, sacar adelante a los cachorros en este entorno? ¿Habría que criarlos a biberón? ¿Funcionarían los protocolos previstos para cada emergencia posible? ¿Se escapaba algo? Pues sí. A los dos meses los cachorros se pelearon entre sí y uno de los hermanos mató a otro.



¡Qué impacto! ¡Qué desasosiego! ¿Cómo reaccionaría la sociedad, atenta como nunca antes a los avatares de esta especie? ¿Se asustarían responsables y políticos y cerrarían el Programa? ¿Supondría esto el final del camino después de tanto esfuerzo? Pues la sociedad reaccionó bien porque se supo tratar a los ciudadanos como se



merecen. Pese a que quizás no hubiera sido difícil, el incidente ni se ocultó ni se disimuló. Todos los implicados desde la Ministra hasta el último miembro del equipo, se esmeraron en dar prontas explicaciones claras, sencillas y sinceras. No se sabía por qué había ocurrido y no se esperaba, pero había ocurrido. *Brezo*, el macho de la camada, había matado a *Brecina*, su hermana, partiéndole la tráquea de un mordisco. Hoy, mientras escribo este texto, también se cumplen 10 años de ese incidente y aprecio mucho el buen hacer que se practicó. Se comunicó inmediatamente el incidente a las Administraciones implicadas, se informó a ecologistas, conservacionistas, agentes, científicos y demás implicados, se mandaron notas de prensa a los medios de comunicación ese mismo día y además pronto se supo, gracias a la red de profesionales que se había propiciado que existiera, que lo ocurrido era algo común en otras especies de lince y se trajeron investigadores extranjeros para estudiarlo y aprender cómo actuar.



El programa continuó y desde 2005 han nacido en el programa más de 270 cachorros de los cuales casi 200 han sobrevivido el periodo de crianza. Hoy hay cinco Centros dedicados a la cría en cautividad del lince en España y Portugal. El Programa de Conservación Ex-situ ha contribuido notablemente al conocimiento de la ecología, etología, anatomía, fisiología y la medicina veterinaria de la especie y, sobre todo, está contribuyendo a lo que es y fue su principal objetivo: la conservación de la especie en

libertad. Hasta el momento más de 90 ejemplares provenientes de cautividad se han liberado y están contribuyendo a reforzar las poblaciones de Doñana y Sierra Morena o engrosando las nuevas poblaciones que se están creando en Andalucía, Extremadura, Castilla La Mancha y en Portugal. Algunos de los ejemplares nacidos en el Programa crían hoy en libertad.

Mi más sincera enhorabuena a todos los que, antes y ahora, lo habéis hecho posible.

Espero, no suene mal, que algún día podamos prescindir de esta herramienta porque hayamos logrado lo que todos deseamos.



Qué sintieron, qué pensaron, qué hicieron. Hemos pedido a un grupo de personas con gran vinculación en la conservación del lince ibérico, que nos cuenten sus experiencias personales ese 28 de marzo de 2005. Cómo valoran estos 10 años de programa, qué retos quedan por delante.

10 años

del nacimiento de la primera camada en cautividad de Lince Ibérico

-28 de Marzo de 2015-



Luis Suárez

¿qué sensaciones tuviste?
¿qué supuso para ti?

Cuando aquella madrugada recibimos el SMS de Astrid confirmándonos que por primera vez el lince ibérico se había reproducido en cautividad y que habían nacido tres cachorros sentimos una profunda emoción y una gran alegría. Tras años denunciando la dramática situación en la que se encontraba el lince y reclamando medios y actuaciones, ¡por fin podíamos dar una buena noticia! Se trataba de un pequeño paso para la conservación de la especie, que pensábamos que podía ser muy importante, aunque creo que ni los más optimistas se imaginaban cuánto. Un paso muy esperado porque suponía poner fin a un largo proceso de disputas, de desencuentros, de peleas y enfrentamientos que durante años habían obstaculizado la puesta en marcha del programa. Fue necesario recurrir a instituciones internacionales, a hacer mucha presión mediática y política, y a que se llegase a una situación insostenible, hasta que una ministra (D^a Elvira Rodríguez) entendió la importancia del reto y dio las órdenes necesarias para que se tomaran las medidas oportunas, algunas tan drásticas que supusieron incluso apartar a valiosos profesionales, y comenzar de cero.

Todo eso se olvidó cuando vimos aquella maravillosa foto de esos tres preciosos cachorros, de aire somnoliento, absolutamente extraños a polémicas, disputas o problemas de extinción. Aquellos tres cachorros, símbolo de esperanza nos insuflaron a todos una enorme energía interior y una nueva convicción:



¡empezamos a creer que la especie se podía salvar de verdad!. Era posible criar lince en cautividad y algún día podríamos liberarlos, por lo que una enorme energía nos invadió y nos llevó a redoblar los esfuerzos sobre el terreno. Fue sin duda un momento muy especial.



¿cómo valoras estos 10 años?

Sin duda la valoración tras esta década no puede ser más que positiva. Hemos vivido diez años muy intensos en los que quiero destacar y agradecer la entrega, profesionalidad y pasión a partes iguales que han derrochado todos los integrantes del equipo del programa “*Ex-situ*”. Un programa que se apoya en criterios científicos y técnicos muy sólidos, pero que va acompañado de grandes dosis de pasión, entusiasmo y entrega. Porque solo así se puede entender que cada año los técnicos y voluntarios encuentren las fuerzas y la energía necesaria para supervisar los partos, cuidar los cachorros, vigilar y evitar sus peleas, e incluso ¡enseñarles a cazar y sobrevivir en el campo!



Pero además hemos aprendido muchas cosas. Por ejemplo que se puede desarrollar un programa puntero de conservación de relevancia internacional y ser absolutamente transparente, contando casi al minuto todo lo que ocurre; lo bueno y lo malo. Un programa que a través de la transparencia y la comunicación se ha ganado el respeto y la confianza de todos. Y esto ha sido crucial para superar dificultades y momentos difíciles como las primeras agresiones entre cachorros o la crisis de la enfermedad renal.

Pero además se trata de un programa que no solo se dedica a “producir” cachorros sino que además está constantemente innovando y mejorando en técnicas de manejo de la especie importando experiencias y conocimientos del campo y exportándolas...

Y sobre todo un programa que desde el primer momento tuvo claro que su misión era servir de apoyo al trabajo sobre el terreno. Que su objetivo era, además de mantener un stock en cautividad, criar nuevos lince para su liberación. Y que ha sido tan exitoso en su labor, que en un determinado momento ha llegado a producir más ejemplares de los que se estaba en condiciones de liberar.

Creo que sin duda estamos antes la madurez del programa, en su momento de mayor productividad y en una fase en la que, si se mantienen las condiciones necesarias, su contribución a la recuperación de la especie será determinante. Sirva como ejemplo las reintroducciones iniciadas que están permitiendo crear nuevas poblaciones en Andalucía, en Castilla-La Mancha, en Extremadura, en Portugal...

¿y el futuro de la especie?

Mirando hacia atrás y sobre todo considerando el punto de partida, no podemos más que ser optimistas. Hace quince años quedaban poco menos de un centenar de lince en el mundo. No había programas de conservación sobre el terreno, ni programa de cría en cautividad. La situación de la especie no era motivo de preocupación para las administraciones y no contábamos con el apoyo de quienes vivían en contacto con la especie. Un panorama negro y muy desalentador.



Hoy la situación ha cambiado drásticamente y el lince es el protagonista positivo de una historia de conservación sin duda única en el mundo.

Justamente ahora que se cumplen diez años del nacimiento del primer lince en cautividad se ha anunciado el nacimiento del primer cachorro de la especie en estado salvaje fuera de Andalucía, en el valle extremeño de Matachel. Un nuevo motivo de satisfacción y de ánimo para seguir trabajando. Pero también 2014 fue un año negro para la especie, ya que 22 ejemplares murieron atropellados y algunas poblaciones han dejado de crecer por la alta mortalidad y la escasez de conejos.

Esto nos recuerda que aunque hemos avanzado mucho, nos queda todavía más por hacer. Hay que seguir avanzando en las reintroducciones para crear nuevas poblaciones y que el lince vuelva a ocupar su distribución histórica, al menos donde estuvo hasta mediados del siglo pasado. Pero para eso no basta con seguir criando y soltando lince. El trabajo sobre el terreno debe mantenerse y a las administraciones que ahora se encuentran implicadas se deben sumar otras que aún faltan como Madrid o Castilla y León. Y este trabajo debe ir orientado a tres elementos clave.

Incrementar el trabajo de sensibilización y prevención en las poblaciones locales para evitar acciones y prácticas que resulten perjudiciales para los lince (muertes por veneno, uso de lazos, disparos, etc)

Garantizar la permeabilidad y conectividad del territorio, corrigiendo puntos negros en infraestructuras y restaurando y mejorando el hábitat para asegurar que las diferentes poblaciones estén conectadas.

Y sobre todo garantizar la supervivencia de su especie presa, el conejo. En estos años hemos aprendido que los lince pueden llegar a ocupar hábitats aparentemente poco adecuados, siempre que tuvieran alta densidad de conejos. Y sin embargo poco o nada sabemos de esta especie tan importante para el lince y los ecosistemas mediterráneos en general.



Tanto es así que una nueva cepa de la enfermedad hemorrágico vírica ha aparecido sin que prácticamente nadie lo detectara, sin que se conozca el impacto real y sin que se hayan tomado aún medidas. Es necesario una estrategia nacional que ordene los trabajos de seguimiento de la especie, que establezca medidas y criterios para favorecer su recuperación allí donde haya desaparecido o que minimice su impacto en donde se encuentre en altas densidades y sobre todo que garantice la conservación a

medio plazo de esta especie clave y evite nuevos colapsos poblacionales, porque de lo contrario todos los esfuerzos realizados con el lince en estos años serán en balde.

En definitiva quedan muchos y muy importantes retos que afrontar y mucho que hacer si queremos realmente alejar al lince de la extinción. Pero en este largo camino estoy seguro que podremos seguir contando con un aliado imprescindible y de total confianza que nos ayudará a sortear los obstáculos: el programa *Ex-situ*.



Qué sintieron, qué pensaron, qué hicieron. Hemos pedido a un grupo de personas con gran vinculación en la conservación del lince ibérico, que nos cuenten sus experiencias personales ese 28 de marzo de 2005. Cómo valoran estos 10 años de programa, qué retos quedan por delante.

10 años

del nacimiento de la primera camada en cautividad de Lince Ibérico

-28 de Marzo de 2015-

transparencia

Navegábamos en un velero por el Mediterráneo, acercándonos a la isla de Cabrera (la verdad es que contado así tiene un aire épico, casi de novela de Salgari), cuando tuvimos noticias de los primeros logros del nuevo programa de cría *ex-situ* para el lince ibérico.

En la cubierta de aquel barco se encontraban algunas de las personas

que eran o se sentían responsables de aquella Doñana en la que nacerían, a partir de entonces, tantos lince. Y sobre esa misma cubierta brilló la esperanza por una especie amenazada y brillaron las copas que se alzaron a la salud de los lince que aún estaban por nacer. Era bonito sentir y compartir un logro tan nítido, tan concreto y tan necesario en el ámbito de la conservación de la naturaleza en España. Traía consigo nuevas esperanzas para una especie sobre la que, casi, las habíamos perdido todas.

Y así fue que, en pocos días, la imagen de aquellos tres pequeños peluches que asomaban desde el interior de un tronco de alcornoque, inundó los ordenadores de medio mundo. Y es que, además, se abría también una nueva época en la que se apostaba con claridad por una forma diferente de compartir, no solo los logros, sino también los fracasos, cuando los hubiera. Comenzaba una nueva forma de utilizar la transparencia como potente herramienta de gestión responsable, como método de aglutinar esfuerzos mediante la participación

y la información. Un equipo joven y dinámico logró en muy breve tiempo milagros que fueron más allá del nacimiento de aquellos tres cachorros. Quizás el más importante fue lograr que tantos compartiéramos la sensación de que teníamos una inexcusable responsabilidad sobre esos lince de hoy y sobre los lince del futuro.



Héctor Garrido



Qué sintieron, qué pensaron, qué hicieron. Hemos pedido a un grupo de personas con gran vinculación en la conservación del lince ibérico, que nos cuenten sus experiencias personales ese 28 de marzo de 2005. Cómo valoran estos 10 años de programa, qué retos quedan por delante.

10 años

del nacimiento de la primera camada en cautividad de Lince Ibérico

-28 de Marzo de 2015-



Jorge Molina

Brezo, Brecina, Brisa

Esta iniciativa me permite recordar los años en que fui director de Comunicación de la Consejería de Medio Ambiente.

En esos seis años ocurrieron hechos que motivaron un intensísimo trabajo de todo mi equipo. Casi siempre malas noticias, que son siempre noticias más ‘deseadas’ (el tremendo incendio de Riotinto, con sus docenas de miles de hectáreas quemadas; la crisis del Algarrobico...) Por fortuna, con el primer nacimiento en cautividad de lince ibérico, se equilibró esta tendencia con una atención mediática en positivo que nunca había tenido que organizar.

Decenas de medios de todo el país estaban esperando el momento. El martes 29 de marzo de 2005 se dio el comunicado conjunto entre la Consejería y el Ministerio. “*El pasado lunes, 28 de marzo de 2005, nacieron los primeros cachorros de lince ibérico en cautividad en el Centro de Cría en Cautividad de El Acebuche*”, decía la primera frase.

Luego, cosa de los tiempos, hubo que realizar copias y copias en Betacam y en VHS del vídeo grabado en circuito interno con el momento justo del nacimiento, para entregarlas a las cadenas de televisión a la vez, en un acto organizado en Madrid. Ya en mayo se instaló una pantalla en el centro de visitantes de El Acebuche, que emitía en directo la vida de los lince en sus jaulones.

Fue un gran momento, que aprovechamos para hacer didáctica entre la ciudadanía -y entre no pocos medios que, incluso hoy, siguen pensando que no merece la pena el esfuerzo por salvar especies si ‘cuesta dinero’- sobre la importancia de que existan lince en el monte: la presencia de ellos garantiza un entorno natural en perfecto estado para beneficio de todos.



Qué sintieron, qué pensaron, qué hicieron. Hemos pedido a un grupo de personas con gran vinculación en la conservación del lince ibérico, que nos cuenten sus experiencias personales ese 28 de marzo de 2005. Cómo valoran estos 10 años de programa, qué retos quedan por delante.

10 años

del nacimiento de la primera camada en cautividad de Lince Ibérico

-28 de Marzo de 2015-

esperanza

Incluso cuando el riesgo es máximo la conservación de espacios y especies es, en nuestro país, un asunto que se lleva, con demasiada frecuencia, al extremo de agotar el tiempo, las posibilidades y hasta la esperanza. A finales de los años 90 la situación de las poblaciones silvestres de lince ibérico comenzaba a ser crítica y la reproducción en cautividad era una utopía a la que no se dedicaba atención ni medios.

El nacimiento de *Brezo*, *Brecina* y *Brisa* nos hizo recuperar la esperanza, casi más en la especie humana que en los propios lince. No es difícil, buceando en las hemerotecas, buscar los nombres y apellidos de las mujeres y los hombres que hicieron posible lo que parecía imposible (esta, como casi todas, es una *aventura* con nombres y apellidos): poner de acuerdo a dos administraciones de signo político distinto, recurrir a los mejores especialistas y confiar en ellos (dándoles recursos y tiempo), y articular un programa de cría en el que la transparencia era, es, un elemento tan valioso como la excelencia.

En contadas ocasiones la incertidumbre se había socializado con la naturalidad que lo hicieron aquellas mujeres y hombres que se embarcaron en una tarea compleja, delicada y fundamental. Compartimos su esfuerzo, sus dudas, sus fracasos y sus éxitos, y por eso, el nacimiento de *Brezo*, *Brecina* y *Brisa*, y los que han venido después, lo vivimos como algo que, de alguna manera, nos pertenece a todos. Ellos nos ayudaron a recuperar la esperanza en nosotros mismos.



José María Montero



Qué sintieron, qué pensaron, qué hicieron. Hemos pedido a un grupo de personas con gran vinculación en la conservación del lince ibérico, que nos cuenten sus experiencias personales ese 28 de marzo de 2005. Cómo valoran estos 10 años de programa, qué retos quedan por delante.

10 años del nacimiento de la primera camada en cautividad de Lince Ibérico

-28 de Marzo de 2015-



Alberto Ruiz de Larramendi

La conservación del lince ibérico fue, sin duda, uno de los temas más difíciles con los que hube de enfrentarme como Director - Conservador del Parque Nacional de Doñana. Desde el Parque se estaban realizando grandes esfuerzos a favor de la especie, tratando de reducir la mortalidad no natural y mejorando sus disponibilidades de hábitat y alimento. Desafortunadamente, este trabajo no acababa de rendir todos los frutos deseables y los censos mostraban un paulatino declive de la especie, que amenazaba la viabilidad de la población de lince ibérico en Doñana.

Este panorama, y la disponibilidad de ejemplares irrecuperables, aconsejó apostar por la cría en cautividad como colchón de seguridad para las poblaciones locales de *gato clavo*. Posteriormente, la alta endogamia de los lince de Doñana mostró la utilidad del Programa para refrescar genéticamente las poblaciones con individuos procedentes de Sierra Morena. No obstante, la falta de ejemplares macho hábiles para la reproducción impidió durante años el normal desenvolvimiento del Programa de Cría en Cautividad.

¿qué sensaciones tuviste?

El nacimiento de la primera camada de lince ibéricos en cautividad supuso un rayo de sol en el oscuro panorama de la conservación de la especie. No fue flor de un día ni un hecho fortuito. A lo largo de dos años se habían reforzado las poblaciones cautivas con ejemplares adecuados, dotándose además el Programa de protocolos de toda índole y de un magnífico equipo de profesionales que hacía augurar el éxito. Y este llegó. Mi sensación fue de enorme alegría, se había abierto una puerta que permitiría garantizar a futuro la supervivencia de nuestro emblemático carnívoro y, muy probablemente, el desarrollo de posteriores proyectos de reintroducción de ejemplares en el medio natural o reforzamiento de poblaciones naturales.



Sentí un gran agradecimiento hacia el equipo técnico protagonista de la hazaña. Conocía desde años atrás a Astrid Vargas, por lo que no albergaba duda alguna sobre su valía, que se vio confirmada con este nacimiento y todos los que le siguieron. También tuve un pensamiento de reconocimiento para el trabajo de Celia Sánchez, quien sin disponer de los ejemplares de lince necesarios puso los cimientos y se dejó materialmente la piel en este Programa que ahora alcanzaba el éxito.



¿qué supuso para ti?

El Programa de Cría en Cautividad fue para mí, desde su comienzo, un lugar de encuentro entre los diferentes equipos que trabajaban con el lince en el área de Doñana, donde se tuvo la oportunidad de resolver viejos problemas que atenazaban la conservación de la especie, tanto en laboratorio como en el medio natural. Supuso además una oportunidad bien aprovechada para la suma de esfuerzos en la defensa del lince, que avanzó a partir del nacimiento de los primeros cachorros con una carga de optimismo y colaboración entre equipos y administraciones que no se había conocido hasta entonces.

Como Director-Conservador de Doñana, tuve muy claro cuál debía ser mi papel en este Programa: máxima colaboración, poniendo a su plena disposición todos aquellos medios humanos y materiales que Parques Nacionales y la Comisión Mixta de Gestión de los Parques Nacionales había confiado a mi gestión. Y mejorar la colaboración con todos los equipos implicados, científicos, técnicos, conservacionistas, buscando soluciones compartidas a problemas comunes.



¿cómo valoras estos 10 años?

La larga vida del Programa evidencia que el modelo elegido en su día fue el correcto. A lo largo de este tiempo se han producido ejemplares suficientes para garantizar la supervivencia de la especie ante eventuales episodios catastróficos, incluidos atropellos. Igualmente importante, la suelta de ejemplares ha permitido disminuir la endogamia de la población lincera de Doñana y promover la reintroducción de ejemplares en nuevas áreas donde la especie se había extinguido o se encontraba en una situación crítica.

Estas consideraciones llevan a valorar el funcionamiento del Programa en esta década como un gran éxito. Además, ha permitido el perfeccionamiento de las técnicas de manejo y protocolos veterinarios, dando respuesta a los inevitables problemas que han ido apareciendo. Sabemos ahora mucho más del lince, su biología y sus necesidades de conservación, lo que sin duda alguna es una garantía complementaria para la especie.

¿y el futuro de la especie?

La conservación de la especie está garantizada por el éxito del Programa de cría en cautividad. Ahora bien, si la cuestión es el futuro de la especie en el medio natural, la respuesta no puede ser tan rápida ni tan optimista. Los guarismos muestran que la población de Doñana se está recuperando desde una situación realmente crítica. Si se analizan los datos de Sierra Morena bajo la perspectiva de algunas décadas, da la sensación de que sus nú-



meros presentan tendencia al descenso. Y los nuevos núcleos creados con la reintroducción de ejemplares no están todavía consolidados, aunque apuntan buenas maneras.

No obstante, y con todas las dudas que se quiera, una evaluación global de la especie deja espacio para el optimismo. Ahora mismo hay unos equipos excelentes trabajando sobre la especie, en amplias áreas geográficas, lo que hace pensar en el lince como un enfermo correctamente asistido. Cabe esperar que el caudal de conocimiento acumulado y la gran sensibilidad de la población española respecto a este carnívoro sean factores positivos, que más pronto que tarde incidirán sobre su conservación.

¿qué retos quedan por superar?

Los retos son fáciles de definir, sobre el papel, y difíciles de resolver en el campo. Deben asegurarse unas poblaciones sanas de conejo en aquellos lugares de hábitat favorable para la especie, así como reducir al mínimo posible la mortalidad no natural. Siendo las pérdidas por disparo casi despreciables en el momento actual, los atropellos se han convertido en la primera causa de muerte para la especie. Además, el Programa de cría en cautividad debe alimentar ambiciosos programas de reintroducción en el medio natural, libres de amenazas, que permitan el asentamiento de nuevas poblaciones en aquellas áreas de distribución de la especie que nunca se debieron perder. ¿Cómo se superan estos retos?. El trabajo de muchos años

ilumina el camino, pero no todas las respuestas están todavía disponibles, particularmente en lo relativo a la potenciación de las poblaciones de conejo y en la adopción de sistema efectivos para reducir los atropellos indeseados.

Quizá la amplitud de los retos futuros sea un motivo más de optimismo. Si el lince ha conseguido sobrevivir al ambiente hostil que le rodea, cabe esperar que sus poblaciones irán en progresivo aumento según vayan eliminándose los factores de tensión que afectan negativamente a su conservación. O dicho en otras palabras, nos encontramos en un punto de inflexión que puede marcar una futura tendencia positiva para la especie. Esto sólo será posible si no se ceja en el impulso conservacionista y se refuerzan los trabajos realizados durante los últimos años. Mantener a largo plazo este esfuerzo requiere el compromiso de todos. La conservación del lince precisa el concurso de los expertos, que los hay y muy buenos, pero es realmente una responsabilidad del conjunto de la sociedad. Parafraseando a Gramsci, sólo en la medida en que nuestra voluntad sea capaz de vencer obstáculos y percepciones negativas podremos ser optimistas respecto al futuro del lince ibérico.



Qué sintieron, qué pensaron, qué hicieron. Hemos pedido a un grupo de personas con gran vinculación en la conservación del lince ibérico, que nos cuenten sus experiencias personales ese 28 de marzo de 2005. Cómo valoran estos 10 años de programa, qué retos quedan por delante.

10 años

del nacimiento de la primera camada en cautividad de Lince Ibérico

-28 de Marzo de 2015-

ilusión

Mi nombre es Antonio Romero y soy trabajador de la limpieza en el Parque Nacional de Doñana. Entre otras dependencias limpiamos el centro de cría en cautividad del lince ibérico de El Acebuche.

De ahí viene mi vinculación con dicho centro y que me pidan que exprese mi modesta opinión de cómo viví yo, hace ahora 10 años, el nacimiento de la primera camada de lince ibérico en cautividad.

Lo que puedo expresar es lo que vi y observé de la gente que trabajaba en el centro, como es lógico, en el tiempo que duraba mi trabajo en el mismo.

Y lo que observé fue una gran ilusión pero, a la vez, una gran preocupación, mucha incertidumbre y mucha responsabilidad en un equipo de personas que demostraban todos los días su buen hacer y su amor por el trabajo que realizaban con el lince ibérico.

A título personal para mí esa fecha supuso una gran alegría el saber que un grupo de personas, un grupo de expertos, estaban luchando y consiguiendo que un animal tan bello que estaba a punto de desaparecer siguiera para adelante.

Quería daros las gracias por haber contado conmigo para hacer este humilde comentario y desearos que sigáis adelante con vuestra labor, que seguro que seguirá dando sus frutos debido a vuestro trabajo y dedicación



Antonio Romero



What did they feel? What did they think? What did they do?. We asked a group of people related with the conservation of the Iberian lynx, about their personal experiences that 28th of March 2005. How do they evaluate the last ten years?. And the future of the species? What do we still need to overcome?

10 years

of the first litter born in the ex-situ conservation programme

Iberian Lynx

-28th of March 2015-



Katarina Jewgenow

Saliega

Happy birthday El Acebuche! Ten 10 years ago the first babies were born by *Saliega*.

We met *Saliega* first in November 2005, at that time her cubs were already quite big and beautiful lynx “teenager”. Since then, we saw *Saliega* from inside via ultrasound and outside via TV-monitoring system almost every year. We examined her kidneys, uteri and corpora lutea. We collected her blood with the help of blood suckling bugs to diagnose pregnancy: ..and she was pregnant almost every year giving birth to 16 cubs. We received hundreds of urine and fecal samples, which helps us to simplify the pregnancy test, which is now used in every Iberian lynx breeding centre and for many other feline species worldwide.

During the first years of our engagement within the breeding program we could say the names and relationship between the lynxes born and living in El Acebuche. Long telephone chats with *Saliega's* stepmother Astrid were very helpful to keep us informed about the steadily increasing lynx family. Nowadays with almost 200 lynxes successfully bred, we lose the track. How many grandchild's and children's children are belonging to *Saliega*?

With you, *Saliega*, we also got many new friends, all those people who are and were engaged around the lynxes: Fernando, Juana, Toñe, Eva, Tasio, and many more.

We wish that *Saliega's* family will increase with the same speed as during the last 10 years and that many of her descendants will re-habitat Spain and Portugal. We also wish that the successful way of saving a species from extinction by creating an *ex-situ* breeding program will be a model for many other endangered animals.



10 years

of the first litter born in the ex-situ conservation programme

Iberian Lynx

-28th of March 2015-



Anastasia Antonevich

cubs' fights

Honestly, I did not hear about Iberian lynx until that year. To that moment I had been defending the existence of spontaneous sibling fights in Eurasian lynx and I had to do it regularly. I was losing hope to prove other people that cute cubs can fight to the death without any competition and being in quite a good condition. Every talk, whatever about it was: about hormones, development, behaviour I had to take those fights into account, and every time it turned to the necessity to prove their existence more than explain the results. Nobody believed and nobody needed to know about those fights. It was a little bit despairing. Suddenly Astrid Vargas contacted Sergey Naidenko. *Saliega's* cubs fight was horrifying and dramatic. But I felt like I found a lost relative, there was another lynx suffering from this aggression, things that I knew and was interested in could be useful. Even more, they could be useful to save lynx, the rare species and the very beautiful species. I also enjoyed that love and warmth that Astrid Vargas invested in the program. Then I came in El Acebuche, met lynx and the team and stayed continuously happy for a long time. It was one of the happiest periods in my life when I first met Iberian lynx breeding program!



During these 10 years I had observation not only of lynx cubs but also like scans of Iberian lynx program development: every year I saw it in the same period. Everything developed a lot. In each of the centers and especially in the program altogether the great shift from curiosity to professionalism happened. I think that curiosity and openness to new was



the main precursor of further ability to achieve knowledge. Things that I explained about the lynx behaviour during the first years now are known in the teams as basic facts and I really enjoy seeing that all that was useful. One of the very good thing in the program was collaboration with multiple experts from all over the world, that allowed to reach high level of professionalism in the very different aspects of lynx life. The very good organization of the work, protocols and experience of course brought Iberian lynx breeding program to the level of expertise that I think no one team ever reached in this filed. Little by little our interactions changed during these ten years and now I enjoy the collaboration with those high class-specialists that grew up in the Iberian lynx breeding program.



The next challenge I think is not to stop here, to keep growing. Now it could be much more difficult, the main goals are achieved and thing that had been done are already unique. But there is always the space for improvement. From my personal point of view it could be behavioural direction. Could be Iberian lynx program the first one in the world that find the way to make survival of the captive bred animals high? I believe that you will.



What did they feel? What did they think? What did they do?. We asked a group of people related with the conservation of the Iberian lynx, about their personal experiences that 28th of March 2005. How do they evaluate the last ten years?. And the future of the species? What do we still need to overcome?

10 years

of the first litter born in the
ex-situ conservation programme

Iberian Lynx

-28th of March 2015-



pathogens

In May 2005, my wife and I spent our vacation in Spain with the goal to visit with our motorhome the captive breeding center of the Iberian Lynx in Donana. Dr. Astrid Vargas had contacted us in the context of a Cytauxzoon infection which we considered innocuous as many wild felids are affected by this agent without any serious consequences.

As a consequence, over the years our laboratory evaluated blood samples collected from dozens of Iberian lynxes for absence of a variety of feline pathogens. Astrid had informed me that the first birth would be expected in late April or the beginning of May 2005. This was sufficient reason for us to visit the center in early May. When we arrived, everybody at the center was agitated as just hours before our arrival, 2 of the cubs of the first litter got into a deadly fight which was monitored on the television monitors; one did not survive the fight. The horror among everybody involved was abysmal. Astrid was then informed by a Russian colleague that also in the European lynx, this would occur. This information induced some consolation.

Ten years later and after the lynx population in the wild had overcome a treatening feline leukemia virus infection which led to the loss of 10 lynxes and other troubles, in April 2015, we again travelled to Donana and this time we could assure ourselves that the captive breeding project can now be considered a huge success. More than 50 cubs have been born in 2015 and some of the animals raised in captivity and released into the wild had their first litters which proofs that the program is successful.



We congratulate the authorities and the staff at Donana and the other breeding centers in Spain and Portugal for their perseverance. We hope to be able to get back to Donana latest in 10 more years with the hope that the Iberian lynx population is safe.



Qué sintieron, qué pensaron, qué hicieron. Hemos pedido a un grupo de personas con gran vinculación en la conservación del lince ibérico, que nos cuenten sus experiencias personales ese 28 de marzo de 2005. Cómo valoran estos 10 años de programa, qué retos quedan por delante.

10 años

del nacimiento de la primera camada en cautividad de Lince Ibérico

-28 de Marzo de 2015-



Diez años ya de la primera camada de lince ibéricos en cautividad, y que poco han cambiado las cosas! En el programa de conservación *ex-situ* en general, y la cría en cautividad en particular, sí (¡y mucho!), pero poco en la conservación del lince en la naturaleza. Casi se me han escapado los recuerdos de lo que aquello fue. Por olvidar, incluso había olvidado los nombres de esos tres famosos cachorros de lince que nacieron ha hecho ahora 10 años. Sí recuerdo, sin embargo, las sonrisas amplias y satisfechas de las personas que con su afán y esfuerzo hicieron posible aquel hito. ¡Os felicito!

Diez años después casi lo único que se sigue haciendo bien es precisamente criar lince en cautividad, pero paradójicamente y a pesar de las muchas expectativas que se pusieron y siguen poniendo en la cría en cautividad del lince ibérico, este precioso felino sigue al borde de la extinción en la naturaleza. ¿Qué ha fallado?, ¿qué está fallando? Esas son las preguntas que nuestros políticos y responsables de la conservación del lince ibérico deberían hacerse, y que hasta ahora parece que han ignorado u obviado, entrando en una especie de complacencia dañina e injustificable que sólo dificulta la salvación de nuestro fantasma del matorral Mediterráneo.

Sacar al lince ibérico de la extinción no es cosa fácil. Sus hábitos tan especializados añaden un componente de dificultad a la tarea. No obstante, casi dos décadas ya de amplia apuesta por ello con recursos relativamente abundantes (¡para tratarse de mera conservación!) de la Unión Europea no ha revertido el proceso, quizás, en todo caso, sólo ligeramente mejorado. Es hora de preguntarse qué ha pasado y tomar medidas para paliarlo.



Creo que analizar el éxito del proyecto de cría en cautividad nos puede aportar luz sobre el tema. A lo largo de estos 10 años, la cría en cautividad ha sido un buen ejemplo de como el factor humano es clave para que un proyecto tenga éxito. En cualquier actividad profesional, tener un equipo integrado por personas bien preparadas, esforzadas, y entusiastas por la causa, además de responsables con una alta formación profesional, perseverancia, conocimiento del problema, y dotes de liderazgo, son factores clave para sacar adelante proyectos no exentos de gran dificultad. Estoy seguro que si preguntáramos a todos los agentes y personas directamente relacionados de uno u otro modo con el lince durante los últimos años, sobre si las personas encargadas del proyecto de la cría en cautividad durante estos 10 años presentan las cualidades enumeradas, habría consenso general en una respuesta afirmativa.

Sin embargo, no se puede decir lo mismo del equipo humano encargado de la recuperación de la especie en el campo. De primera mano pude comprobar que la mayor parte de los técnicos que han participado en tal tarea han mostrado una dedicación encomiable y eficiente en su trabajo diario, pero no se puede decir lo mismo de los responsables. Para hacer honor a la verdad, si hay que reconocer que han derrochado interés y perseverancia, virtudes imprescindibles, pero en mi opinión les ha faltado las otras características que son claves para tener éxito en un proyecto con tantas dificultades: formación profesional, conocimiento del problema, dotes de liderazgo, ... Estoy también seguro que si preguntásemos a esos agentes y personas directamente relacionados con el lince en los últimos años sobre si los responsables de la conservación *in-situ* tienen o no las mismas cualidades que los responsables de la cría en cautividad, las respuestas en este caso no serían tan positivas. Quizás sería un ejercicio favorable para la conservación del lince ibérico que nuestros políticos preguntasen sobre esta opinión. También sería bueno para la conservación del lince, que las personas preguntadas, respondiesen sin demagogia, valentía, y franqueza, pensando en los intereses del lince más que los personales o grupales, ajenos a la conservación del felino.



Es hora de que los políticos (y también de que los ciudadanos presionemos para ello), analicen objetivamente la situación y tomen cartas en el asunto. El ejemplo de la cría en cautividad y sus 10 años ahora de éxitos nos debería servir de inspiración. Las oportunidades de sacar al lince ibérico de la extinción se van acabando.

Diez años después, me quedo con que si no hacemos un buen trabajo de gestión de los recursos y la especie, el lince seguirá su camino hacia la extinción, aunque a veces y algunos, nos quieran hacer pensar lo contrario con las noticias maquilladas que con frecuencia nos cuentan sobre su situación en la naturaleza.

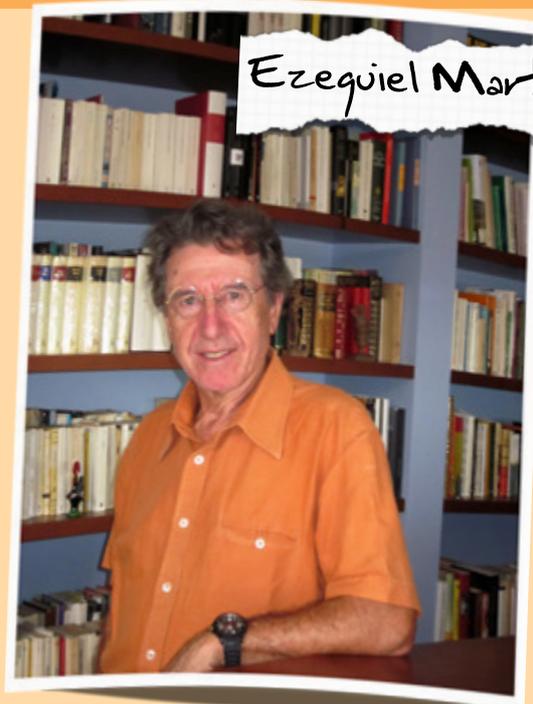


Qué sintieron, qué pensaron, qué hicieron. Hemos pedido a un grupo de personas con gran vinculación en la conservación del lince ibérico, que nos cuenten sus experiencias personales ese 28 de marzo de 2005. Cómo valoran estos 10 años de programa, qué retos quedan por delante.

10 años

del nacimiento de la primera
camada en cautividad de
Lince Ibérico

-28 de Marzo de 2015-



Ezequiel Martínez

Gracias, Miguel Delibes, Astrid Vargas, Francisco Palomares, Gema Ruiz, Javier Calzada, Miguel Angel Simón, Erika, Toñe, y todos cuantos habéis contribuido a nuestra salvación. Esta primavera hemos nacido 53. En cautividad somos ya 155. Y en libertad 327, en el Sur de España y en Portugal. Gracias Andalucía, en nombre de mi especie.

Firmado: Saliega, Garfio, Esperanza y muchos más.

PD.- En 2014, 21 lincees murieron por atropello. Ayudadnos, por favor.



Destinatario: _____
Programa de Conservación del Lince Ibérico
(programa de cría y Life Iberlynx)



Qué sintieron, qué pensaron, qué hicieron. Hemos pedido a un grupo de personas con gran vinculación en la conservación del lince ibérico, que nos cuenten sus experiencias personales ese 28 de marzo de 2005. Cómo valoran estos 10 años de programa, qué retos quedan por delante.

10 años

del nacimiento de la primera camada en cautividad de Lince Ibérico

-28 de Marzo de 2015-

La primera vez que fui invitado a visitar el Centro de Cría en Cautividad de El Acebuche, en 2003, conocí a *Esperanza*, un ejemplar joven de lince ibérico que había sido encontrado el año anterior casi recién nacido, por investigadores de la Estación Biológica de Doñana en pleno corazón del Espacio Natural de Doñana, en Coto del Rey, y llevado a ese centro para intentar criarla. Ella, sin saberlo, se había convertido en la esperanza del lince ibérico para salir de la situación de desaparición fulminante de la especie en Doñana.

Por primera y única vez tuve un lince ibérico cerca, *Esperanza*. Tan cerca la tuve que saltó sobre mi pecho, intentando abrazarme, clavándome sus garras profundamente. Este abrazo fue como un grito de Esperanza, como un “basta ya de aniquilar a mi especie, que muere en atropellos, en lazos, en cepos y por disparos”. Así fue como me marcó afectiva y físicamente para siempre.

Ya desde mi adolescencia estaba activamente implicado en la defensa de nuestros hábitats naturales, nuestros animales y nuestra vegetación, pero este momento fue decisivo. *Esperanza* me hizo reflexionar concienzudamente y resolví que tenía que implicarme con seriedad, honestidad y rigor en la conservación del lince ibérico.

Siempre atento a todas las informaciones sobre medio ambiente en los medios de comunicación, supe del nacimiento de la primera camada de lince ibérico en cautividad por una noticia que leí en un periódico. Lo supe casi a tiempo real y sentí una gran alegría porque, pensé, si se extinguen, al menos ya somos capaces de criarlos y así se abre una puerta a la esperanza.

Esperanza fue madre de tres camadas de cachorros en cautividad, aunque *Saliega* fue la primera en parir en un centro de cría, en 2005, a *Brezo*, *Brecina* y *Brisa*, a los que recuerdo con especial cariño además, porque fueron “presentados en sociedad” con una fotografía publicada en la que aparecían en una corcha. Las corchas con las que se construyeron las guaridas y parideras del Centro de Cría de El Acebuche habían sido donadas por la Cooperativa Corchera de Berrocal, mi pueblo.



¿cómo valoras estos diez años de programa?

Desde el nacimiento de aquella primera camada de lince de *Saliega* en 2005 supe que el Programa *Ex Situ* había sido un acierto.

La organización de Ecologistas en Acción siempre entendió que la cría en cautividad era un seguro de vida para la especie, ante la situación insostenible en que se encontraba. En estado salvaje, en Doñana quedaban apenas 80 ejemplares y no dejaban de morir. No había más remedio que reconocer el fracaso del modelo de desarrollo tanto en la Comarca de Doñana como en el resto del territorio. Ha quedado en evidencia que la biodiversidad ha quedado excluida de ese modelo, con una supervivencia difícil para las especies, donde las infraestructuras viarias se convierten en trampas mortales y las transformaciones de hábitat se convierten en ciénagas que atrapan y asfixian a las especies. Con algunas, como el lince, logramos construir la fábrica de lince, pero no hemos logrado su incorporación a nuestra vida y a su hábitat. No hemos sido capaces de corregir, mejorar o evitar las causas que la han llevado al borde de la extinción. Siguen amenazadas por nuestros atropellos y nuestros disparos.



Las muertes por estas causas las conocemos, pero no conocemos la cantidad de hallazgos de municiones en lince fallecidos por otras causas, que se encuentran al realizar las necropsias en el Centro de Análisis y Diagnóstico. Nos sorprendería conocer esa información. Por ejemplo, *Teo* es una hembra atropellada en 2009 que tenía 7 años y la radiografía de su cadáver mostró que llevaba alojadas seis municiones de disparos en su cuerpo; y *Viciosa*, una hembra considerada como una superviviente y una gran reproductora, que parió quince crías en seis partos y murió con unos 11 años, al parecer de tuberculosis, tenía 30 municiones en su cuerpo, según mostraba la radiografía de su cadáver.

Y el colmo. No es de recibo que lince criados en cautividad y reintroducidos con la esperanza de su establecimiento en otros territorios mueran por causa de acciones humanas. Un elevado porcentaje de los ejemplares reintroducidos muere cada año, desde *Grazalema* muerta en una caja trampa en Ciudad Real en 2011, hasta 2014, año en que ha muerto un ejemplar apaleado en Vilches (Jaén), uno por lazos en Andújar (Jaén), uno por veneno en Valencia de las Torres (Badajoz) y en una cacería furtiva *Kenitra* y *Kala* en Ciudad Real. Cruzamos los dedos porque por ahora, no conocemos que en 2015 haya muerto ningún ejemplar reintroducido. La cifra de ejemplares muertos en 2014 por causas no naturales fue nada más y nada menos que 27.

Tampoco es de recibo que la mortalidad por atropello sea otra causa principal de muerte de lince. Sin remitirnos más allá de este año 2015, en la misma carretera han sido atropellados tres lince. Y no se ha hecho nada. Que no se haya realizado una corrección de las infraestructuras identificadas como punto negro para la especie, como esta carretera, o no se haya procedido a su eliminación sí supone un obstáculo insalvable para la conservación del lince ibérico, es injustificable.

¿y el futuro de la especie?

Con verdadera voluntad política y colaboración ciudadana seríamos capaces de salvarla.

Conocemos las causas por las que mueren los lince. Es *vox pópuli* que sabemos cómo



eliminar algunos de esos factores de riesgo de extinción del lince; sabemos lo que tenemos que hacer, al menos para comenzar a trabajar seriamente para salvar la especie:

El lince ibérico necesita un plan de emergencia que necesariamente pasa por:

1. La recuperación de las poblaciones de conejo. El conejo es la especie presa de la que dependen todos los carnívoros y rapaces. En Doñana están prácticamente extinguidos, por lo que habría que establecer una moratoria del aprovechamiento cinegético del conejo hasta que se recuperen la especie (que se encuentra en pleno brote de una variante de la enfermedad de la hemorragia vírica) y los equilibrios ecológicos, todo ello en connivencia con cazadores, propietarios de fincas, administración y gestores de la conservación. Cazarlos, como se hace actualmente, que tenemos densidades inferiores a 1 conejo por hectárea, significa amenazar la supervivencia de muchas especies, incluidos el lince ibérico y el águila imperial ibérica.
2. La colaboración entre cazadores y conservadores debería ser muy estrecha, para proteger a esta especie. Tolerancia cero para los pistoleros que aún le disparan a los lince.
3. La elaboración de un inventario de puntos negros y la corrección inmediata de los mismos.
4. La eliminación de infraestructuras que supongan un riesgo de muerte e incrementen la mortalidad de especies, principalmente viarias por los atropellos, o la permeabilización de las mismas. El ser humano es creativo, podemos proyectar nuevas alternativas para satisfacer nuestras necesidades sin perjudicar a las especies y su hábitat.
5. La puesta en marcha de programas de educación ambiental y de responsabilidad ambiental, desde las raíces hasta las yemas.
6. La limitación de velocidad conforme a las características de zonas sensibles, la instalación de dispositivos eficientes de control de velocidad, el seguimiento de infracciones y proceder a las sanciones correspondientes.



7. La apuesta decidida por la conectividad entre los espacios naturales. Es necesario dar continuidad al territorio, vertebrando la fragmentación y el aislamiento de que actualmente adolece. Los espacios protegidos no son zoológicos y necesitan ser conectados a través de la Red de Corredores Ecológicos y la Red Natura 2000. En el caso de Doñana llevamos años solicitando la conectividad interna de los 11 núcleos de poblaciones de lince que existen, y lo hemos propuesto a través de las cuencas vertientes, llevando a cabo el deslinde del Dominio Público Hidráulico y llevando a cabo un plan de reforestación de los

mismos, creando bosques lineales, generando empleo y recuperando el paisaje. Por otra parte, llevamos también años solicitando la conectividad externa mediante los Corredores Ecológicos del Guadiamar y del Río Tinto, para conectar Doñana con Sierra Morena. Para ello haría falta un plan de restauración del hábitat con especies mediterráneas, excluyendo definitivamente los cultivos intensivos de eucalipto de todos estos espacios naturales. Los montes públicos deberían ser aprovechados para sus actividades tradicionales primando la conservación, puesto que ambas son compatibles.



El futuro del lince ibérico también pasa obligadamente por la protección, el reconocimiento y el fomento del monte mediterráneo, hábitat de multitud de especies, unas protegidas y otras que corren peligro de extinción, como el lince. Es, además, soporte de especies de interés botánico. No más transformaciones, estableciendo una frontera clara de lo forestal y lo agrícola y unos presupuestos estables para el reconocimiento y la protección del bosque y el matorral mediterráneo.

Por último, es vital cesar la desprotección, mediante su descatalogación, de los montes públicos en áreas linceras. En la Comarca de Doñana, ahora mismo la misma Administración que quiere proteger al lince ibérico es la que está dando las autorizaciones para la descatalogación de los montes públicos.

Los ejemplos más sangrantes son los montes de Dunas del Odiel y Montemayor (declarado de utilidad pública) en el que se han descatalogado 180 hectáreas para infraestructuras relacionadas con los vehículos aéreos no tripulados, en inglés drones, y se van a descatalogar otras 80 hectáreas.

Por tanto, tenemos conocimiento científico y técnico, dos patas de un banco que necesita otras dos para estabilizarse y arraigar: sólo sumando una voluntad política incondicional y una implicación y colaboración ciudadana férrea seremos capaces de salvar al lince ibérico de su extinción.

El lince ibérico es un indicador de la capacidad de conservación que tenemos, y éstos son los retos que tenemos que superar para salvarlo de la extinción. Si lo logramos, evitaremos que el felino más amenazado del mundo desaparezca y, además, alcanzaríamos un relevante hito que convertiría a Andalucía en un referente internacional en materia de conservación de las especies.

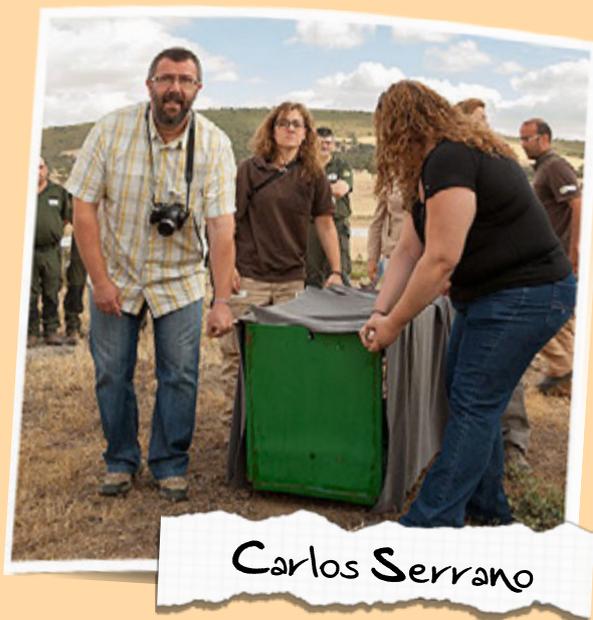


Qué sintieron, qué pensaron, qué hicieron. Hemos pedido a un grupo de personas con gran vinculación en la conservación del lince ibérico, que nos cuenten sus experiencias personales ese 28 de marzo de 2005. Cómo valoran estos 10 años de programa, qué retos quedan por delante.

10 años

del nacimiento de la primera camada en cautividad de Lince Ibérico

-28 de Marzo de 2015-



Carlos Serrano

¿qué sensaciones tuviste?
¿qué supuso para ti?

Pues no recuerdo, a la primera. Y poco, a la segunda.

Por entonces no estaba implicado en labores que tuviesen que ver con el lince. Recuerdo a los compañeros que sí lo estaban, que se afanaban por buscar un indicio de la presencia de algún individuo en Montes de Toledo, en la Sierra Morena de Ciudad Real o en la Sierra del Relumbrar en Albacete, últimos lugares en los que habitó en esta región. Llegaban noticias de algún excremento positivo, de avistamientos dudosos, incluso en algún momento, de "manadas de lince" que volvían a Castilla-La Mancha en lugares poco identificables y rodeados de penumbras. De miles de imágenes de fototrampeo vanas de este felino.

Desde que yo recuerdo, esta especie ha estado rodeada en esta tierra por el misterio, la desconfianza y confusión de los datos, y también por el entusiasmo de algunos pocos que pretendían descubrir el último lince de Montes de Toledo.

Yo vivía estos temas desde la distancia, con la simple curiosidad y el interés que puede tener alguien a quien interesa la conservación y la naturaleza pero que no calibra la trascendencia de la preservación de una especie como el lince ibérico.

Haciendo ahora el ejercicio de retrotraerme a la noticia del nacimiento de *Brecina*, *Brezo* y *Brisa*, los cachorros de *Saliega*, e impregnado, por mis ocupaciones actuales más próximas a la especie, de la importancia de la recuperación de la especie, y mientras repaso las noticias de aquella época en la hemeroteca para inspirarme, llego a intuir la emoción que pudo suponer para los implicados entonces en la conservación de la especie, la llegada de los cachorros de *Saliega* y *Garfio*. Imagino y envidio sanamente a los que sintieron la emoción de aquel momento.



¿cómo valoras estos diez años de programa?

Cualquiera que viese la situación anterior y la actual no puede valorarlo de otra forma que positivamente. Está claro que es una esperanza, presumiblemente la única viable, para la salvación de la especie. El programa lo entiendo como algo más que una forma de obtener animales que reintroducir al medio natural. Es para mí, una seguridad y una tranquilidad de saber que la conservación de esta especie no pasa solamente por la imprescindible labor de una buena gestión *in situ*, sino que hay una reserva de animales, de posibilidades y de conocimientos, con que salvar la mayor parte de las incidencias que pudiesen poner en peligro la frágil supervivencia del felino más amenazado del mundo.



¿y el futuro de la especie? ¿qué retos quedan por superar?

Decía un científico: “Solo podemos ver un poco del futuro, pero lo suficiente para darnos cuenta de que hay mucho que hacer”

Inevitablemente, el futuro de la especie está ligado a vencer los retos que aún quedan por superar, parece halagüeño si atendemos a que el número de poblaciones crecen y que algunas de las últimas reintroducciones están dando frutos nuevos lejos de los últimos núcleos reproductivos. Ahora bien, conviene no bajar los brazos en la lucha contra los problemas clásicos. Si somos capaces de sensibilizar a la población (que aún en algunos casos no es consciente de la repercusión de algunas acciones o prácticas sobre esta especie), de sensibilizar a los que nos gobiernan, de solventar el problema de la fragilidad de las poblaciones de conejo, de prevenir la peligrosidad de las carreteras para esta especie, de avanzar en el conocimiento de sus enfermedades, de aparcar egos y controversias estériles personales e institucionales y aunar esfuerzos, y de investigar y trabajar en un tema tan relevante para el futuro a largo



plazo de la especie como es la genética, el lince tiene futuro. Solo con que alguno de estos factores flaquee, se pone en peligro de nuevo el porvenir de la especie, tal es su fragilidad.



What did they feel? What did they think? What did they do?. We asked a group of people related with the conservation of the Iberian lynx, about their personal experiences that 28th of March 2005. How do they evaluate the last ten years?. And the future of the species? What do we still need to overcome?

10 years

of the first litter born in the
ex-situ conservation programme

Iberian Lynx

-28th of March 2015-



Margarida Lopes Fernandes

perseverança

O que aconteceu na Primavera de 2005 no Programa de Conservação Ex-situ de Lince-ibérico foi uma importante aprendizagem dos três pontos que, na minha opinião, são os essenciais no processo de conservação da espécie: inspiração, transparência e perseverança profissional.

Fiquei, obviamente, inspirada ao receber a notícia do nascimento das três primeiras crias em Acebuche. Era um momento aguardado desde a década de noventa e o empenhado trabalho de equipa estava a dar frutos. O plano de reprodução em cativeiro tinha constituído um apoio científico robusto e esse, sem dúvida, era o caminho para o sucesso. Portugal, sem populações reprodutoras, depositava todas as esperanças neste arranque. O plano de acção português não estava ainda, à data, aprovado. Pareceu-me que a visibilidade das novas crias (que teve em todos os meios de comunicação!) poderia despoletar o apoio político que aguardávamos desde a primeira proposta técnica do plano, em 1998. De facto, o Plano de Acção para a Conservação do Lince em Portugal saiu em Despacho legal em 2008.



Trocaram-se, naqueles dias de 2005, várias mensagens de felicitações. O grupo de reprodução em cativeiro teve, desde o início, um funcionamento de grande comunicação e total transparência por parte da sua coordenação. Tal facto foi um exemplo de



como deveriam funcionar todas as vertentes da conservação da espécie. Dado o franco diálogo rapidamente se soube da perda das duas crias pouco tempo depois. Essa constrangedora notícia foi, para mim, a evidência comprovada de que a conservação desta espécie (como outros predadores de topo) tem grandes dificuldades e muitos maus momentos a assumir.



Ultrapassar desânimos e aprender com infortúnios foi uma exigência que haveria de repetir-se, em Portugal, já depois de 2005. Foi o caso de quando nasceu a primeira cria em cativeiro, em Silves, mas que depois não sobreviveu. Foi o caso da ameaça a dezenas de animais em cativeiro pela doença crónica renal. E aconteceu há cerca de um mês, neste ano de 2015, quando após as primeiras libertações de linces no Guadiana, morreu a primeira fêmea envenenada.

Com estes eventos sombrios há que partilhar e aprender. Exige de todos os envolvidos perseverança - uma certeza de que os projectos de conservação exigem aquisição permanente de conhecimento e decisões criativas, abertas a uma gestão adaptativa.

Estes dez anos de programa foram muito positivos. Conseguiu-se ultrapassar as expectativas, criar animais aptos à reintrodução que já se iniciou em varios pontos da Ibéria. Vejo com optimismo o futuro global da espécie. A sua conservação é hoje um assunto de todos, os linces continuam a inspirar as pessoas. O maior desafio será envolver muito mais as populações locais nos territórios onde a espécie ocorrerá. Criar uma dinâmica participativa em que beneficios e responsabilidades sejam partilhadas por administrações e cidadãos.



Qué sintieron, qué pensaron, qué hicieron. Hemos pedido a un grupo de personas con gran vinculación en la conservación del lince ibérico, que nos cuenten sus experiencias personales ese 28 de marzo de 2005. Cómo valoran estos 10 años de programa, qué retos quedan por delante.

10 años

del nacimiento de la primera camada en cautividad de Lince Ibérico

-28 de Marzo de 2015-



Miguel Ángel Simón

Había hecho coincidir una visita a Doñana para revisar los trabajos de recuperación de las poblaciones de conejo con la fecha en que *Saliega* salía de cuentas. La situación en aquel momento seguía siendo dramática y, aunque el núcleo de Andújar-Cardena empezaba a recuperar efectivos (había pasado de 53 lincees en 2002 a 89 en 2005), Doñana seguía sin mostrar signos de recuperación manteniéndose en torno a los 40 ejemplares.

Pocos años antes se había impulsado el programa de cría en cautividad y como sólo disponíamos en cautiverio de *Morena*, comenzamos con capturas de lince ibérico en Sierra Morena y Doñana basadas en un estudio realizado por la EBD sobre el efecto que pudieran tener estas extracciones. De esta forma comenzamos a dotar el programa de cría y capturamos a *Saliega*, con algo más de un mes de vida, en el valle del río Jándula.

La degradación que se produce en el granito del batolito de los Pedroches, provoca un tipo de suelo granulado parecido a la sal que recibe el nombre de saliegas. Son suelos silíceos, ácidos y con escasísima proporción de materia: infértiles. Sin embargo *Saliega*, nuestra hembra de lince ibérico, no fue en absoluto infértil y esta gatita que llevamos al zoo de Jerez el 17 de abril de 2002, con apenas 760 gramos de peso, parió tres hermosos cachorros en 2005, los primeros del programa.

Aquel 28 de marzo de 2005, se respiraba tensión en el Acebuche. Era la primera vez y no sabíamos que podía pasar y aunque nos habíamos preparado bien de jamón y cerveza por lo que pudiera pasar, el nerviosismo era evidente. Los monitores de televisión de las cámaras de vigilancia estaban en una estrecha



habitación y todos los presentes nos apretujábamos para conseguir ver un trozo de pantalla. Todos estaban cenando algo y me había quedado solo en los monitores. El momento del parto fue simple, rápido, natural, me quedé perplejo. Acaba de nacer una esperanza de futuro para la especie.

La cría en cautividad, pensada como un respaldo por si desaparecían las poblaciones silvestres de Sierra Morena y Doñana, se marcó como objetivo producir ejemplares hasta alcanzar un número crítico. Gracias a que en 2010 las poblaciones silvestres pasaron a 190 ejemplares en Sierra Morena y a 77 en Doñana-Aljarafe (casi triplicado el número inicial), nos permitió cambiar el objetivo inicial al de producción de ejemplares para la reintroducción.

Andalucía llevaba varios años preparando áreas de reintroducción y en 2010 se liberaron los siete primeros felinos en el valle del Guadalquivir, Córdoba, todos ellos procedentes de la población silvestre: seis de Sierra Morena y uno de Doñana. Los buenos resultados de estas primeras reintroducciones y el crecimiento del programa de cría nos hizo iniciar un programa de preparación de cachorros nacidos en cautividad para poder devolverlos a la naturaleza, y así, en ese año, se preparan los tres primeros linces en el Centro de cría de La Olivilla: *Gitano*, *Granadilla* y *Grazalema*. Finalmente sólo *Granadilla* y *Grazalema* fueron liberados en 2011 en el área de reintroducción de Guarrizas, Jaén.

Esta primera experiencia fue exitosa y aunque *Grazalema* murió en una jaula trampa en Ciudad Real, la adaptación a la vida silvestre había sido plena: el programa de preparación funcionaba.

Esta experiencia positiva nos animó a la redacción de un nuevo proyecto Life, Iberlince por tener como objetivo el inicio de la recuperación de la distribución histórica en la Península. Desde el parto de *Saliega* y la liberación de *Grazalema* y *Granadilla*, casi cien ejemplares de lince ibérico nacidos en los centros de cría de Silves en Portugal, Zoo de Jerez, Acebuche y Olivilla en Andalucía y *Granadilla* en Extremadura, han sido ya liberados y en estos momentos campean por el Vale do Guadiana, Mértola; el valle de Matalachel, Badajoz; Montes de Toledo, Toledo; Sierra Morena oriental, Ciudad Real; y Guadalquivir y Guarrizas en Córdoba y Jaén respectivamente.

Con el trabajo realizado en los últimos quince años de conservación del lince ibérico hemos conseguido triplicar las poblaciones del felino más amenazado del mundo, se ha iniciado el refuerzo genético de la población de Doñana, se han preparado e iniciado liberaciones en seis áreas de reintroducción de dos países y 3 comunidades autónomas. En dos de



Suelta de *Kodiac* en Valle de Matalachel, Badajoz, madre de los primeros cachorros nacidos fuera de Andalucía en el proyecto Life Iberlince.

estas áreas de reintroducción, Guadalquivir y Guarrizas, ya tenemos verdaderas poblaciones con más de cuarenta ejemplares cada una y se está consolidando la metapoblación de Sierra Morena que incluye Córdoba, Jaén y sur de Ciudad Real, con el intercambio permanente de ejemplares entre estas zonas. Y la cría en cautividad sigue produciendo ejemplares adaptados y preparados para la liberación, esta temporada, con el nacimiento de más



de 50 ejemplares, se garantiza el suministro a las seis áreas de reintroducción existentes para las liberaciones de 2016.

A pesar de todo, el futuro sigue siendo incierto. Una nueva cepa de la enfermedad hemorrágica está diezmando los conejos silvestres en toda la península. El lince ibérico que ha coevolucionado en



la península Ibérica con el conejo se ha especializado hasta tal punto en su caza que la supervivencia del felino depende de ellos y aunque la cría en cautividad siga produciendo felinos para ser liberados, si no encontramos una solución para la escasez de conejos en el campo, la situación sigue siendo dramática.

El conejo silvestre, clave en el equilibrio del monte mediterráneo y pieza básica

en la dieta de muchas especies protegidas, precisa de forma urgente de un programa similar al del lince. Un programa Ibérico que estudie, de forma aplicada a la conservación, todas las variables que le afectan: enfermedades, genética, métodos de recuperación de sus poblaciones, censos, aprovechamiento cinegético sostenible, etc. Y que garantice el mantenimiento de sus poblaciones.

Y todavía queda mucho trabajo por hacer. Conseguir que una especie llegue a una situación crítica, como lo ha estado el Lince ibérico, es fácil. Lograr recuperar a una especie de esa situación crítica, es mucho más complicado y requiere tiempo, esfuerzo, dedicación y altos presupuestos. Nuestra esperanza ahora es el proyecto Life Iberlynce, su objetivo iniciar la recuperación de la distribución histórica en Portugal y España. Para eso, Portugal junto a cuatro Comunidades Autónomas de España se han marcado como objetivo seleccionar áreas de reintroducción y comenzar las reintroducciones en Vale do Guadiana, Valle de Matachel, Montes de Toledo y la Sierra Morena manchega y andaluza. Hoy, 28 de abril de 2015, mientras escribo estas líneas, me entero de que lince liberados en 2014 con el Programa Life Iberlynce en el Valle del Matachel en Extremadura, han tenido cachorros, ¡muy buen comienzo para esta ansiada recuperación! Para el futuro nos queda consolidar estas poblaciones, encontrar alguna solución para la enfermedad vírica del conejo y, por supuesto, encontrar financiación para todo ello y, todo eso ¡no es moco de pavo!



Qué sintieron, qué pensaron, qué hicieron. Hemos pedido a un grupo de personas con gran vinculación en la conservación del lince ibérico, que nos cuenten sus experiencias personales ese 28 de marzo de 2005. Cómo valoran estos 10 años de programa, qué retos quedan por delante.

10 años

del nacimiento de la primera camada en cautividad de Lince Ibérico

-28 de Marzo de 2015-

colaboración

Esperábamos que ocurriera, no puede decirse que fuera una sorpresa. Hacía semanas que *Saliega* parecía preñada y su comportamiento delataba la proximidad del parto. Pero también dudábamos. ¿Y si fuera una pseudogestación, un embarazo psicológico? Ya había pasado alguna vez

o, al menos, creíamos que había pasado. Porque lo que hasta entonces sabíamos sobre la potencial reproducción en cautividad del lince ibérico no eran, en puridad, saberes, sino creencias. Valverde había soñado criar lince, lo probó con más ganas Rodríguez de la Fuente, y se había intentado con timidez, contando exclusivamente con ejemplares recuperados, en el propio centro de El Acebuche. Y no parecía funcionar. El lince ibérico, se decía, es tan salvaje que prisionero no entra en celo. O bien, los lince ibéricos cautivos se encelan, pero son tan consanguíneos que a menudo no sienten atracción por sus conespecíficos. O, incluso, llegan a copular, pero todo lo más se traduce en pseudogestaciones, como parecía haber ocurrido en 2004 con *Esperanza* y muchos años antes con *Morena*. Sin embargo, en esta ocasión era diferente: un equipo profesional dedicado exclusivamente al asunto llevaba trabajando más de un año, distintas administraciones colaboraban, los presuntos progenitores eran animales perfectamente sanos y adaptados a su nuevo entorno, se seguían de cerca su estado físico y su comportamiento... Por esas razones, todos estábamos ilusionados, pendientes de lo que pudiera ocurrir con *Saliega* y otras hembras del Centro.



Miguel Delibes



Me telefoneó Astrid Vargas aquella mañana para darme la noticia. Chillamos, nerviosos por la situación, aún inquietos por lo que pudiera ocurrir. Y llenos de felicidad. Creo que no caben dudas sobre el papel clave de Astrid organizando el equipo y el

trabajo, recurriendo a la colaboración internacional, sacrificando su tiempo y su vida privada para sacar adelante el proyecto. Con su entusiasmo, su dedicación y su capacidad de empatizar, consiguió que cuantos la rodeábamos sintiéramos que aquellos lincecitos eran un poco nuestros. Y es que gracias a ella, y obedeciendo a su dictado, fuerzas muy dispares remábamos al unísono y sin vacilar en la misma dirección.

Recuerdo que también sentí, siendo probablemente muy injusto con el grupo que lo consiguió, que había resultado fácil. A ver si sé explicarme. Llevábamos tantos años discutiendo sobre el tema, habíamos sorteado tantos escollos, habíamos imaginado tantas dificultades “biológicas” (los lince ibéricos no criaban en cautividad, etc.), que al llegar la nave a puerto me embargó una especie de depresión postparto, nunca mejor dicho. ¿Eso era todo? ¿No harían falta fecundaciones in vitro, madres de alquiler, ni otras técnicas sofisticadas que en nuestras conversaciones de café habíamos considerado? ¿Criarían también el resto de las hembras que había entonces en El Acebuche? Me parecía como si hubiéramos subido una enorme montaña sin apenas esfuerzo, puesto que las grandes dificultades habían desaparecido tras conseguir arrancar, una vez organizado y



montado el campo base. Naturalmente, entonces no podía prever que los problemas vendrían luego, con las peleas a muerte entre los cachorros, tan inesperadas, o la terrible enfermedad renal, por ejemplo.

Pero volviendo a aquel difícil campo base, pensé de inmediato en dos mujeres, Fuensanta Coves, entonces Consejera de Medio Ambiente en la Junta de Andalucía, y Elvira Rodríguez, que había sido Ministra de Medio Ambiente en el Gobierno de España. Desde sus altas responsabilidades, ellas fueron quienes apostaron por poner el proyecto en marcha. En la época, se escribió que el parto de *Saliega* fue posible gracias a la buena sintonía entre los gobiernos socialistas de Sevilla y Madrid. Sin duda ayudó,

pero el impulso fundamental había sido la decisión de Elvira Rodríguez, del Gobierno del Partido Popular, aceptando la invitación que la Consejera socialista andaluza había enviado meses antes al Ministro Jaime Matas. Poca gente conoce la historia.



pero el impulso fundamental había sido la decisión de Elvira Rodríguez, del Gobierno del Partido Popular, aceptando la invitación que la Consejera socialista andaluza había enviado meses antes al Ministro Jaime Matas. Poca gente conoce la historia.



Intentando desbloquear la cría en cautividad del lince ibérico, Fuensanta Coves había enviado al Ministro una carta con una propuesta concreta de colaboración, incluyendo las condiciones que, en su criterio, requería el proyecto para su puesta en marcha. Entre ellas se contaba la financiación por parte del Ministerio de un equipo profesional, liderado por una persona con experiencia, que se dedicaría en cuerpo y alma al tema. Matas tan sólo acusó recibo, sin pasar de ahí, cuando ya tenía pié y medio fuera del Gobierno. Recién nombrada, en cambio, la Ministra Elvira Rodríguez me citó en su despacho para preguntarme por qué, si todo el mundo la estimaba necesaria, la cría en cautividad de los linces no terminaba de arrancar. Le dije que la pelota estaba en su tejado y le hablé de esa carta, cuya existencia desconocía. Disgustada, la reclamó por un teléfono interno y al rato se la trajeron. Me aseguró que, puesto que el asunto corría prisa, respondería de inmediato aceptando todas las condiciones, y así lo hizo. A partir de entonces comenzó a trabajar una Comisión Bilateral, se contrató a Astrid, y las cosas empezaron a rodar. No sé si el mismo 28 de marzo de 2005, o unos pocos días más tarde, escribí sendos tarjetones a Fuensanta y Elvira felicitándoles por el nacimiento de *Brisa*, *Brezo* y *Brecina* (en realidad, entonces aún no tenían nombre), y reconociendo y agradeciendo su papel en aquel éxito. Ambas me respondieron muy emocionadas por los nacimientos.

También sentí tranquilidad, alivio. Habíamos comentado muchas veces que la cría en cautividad no era la solución, pero sí una ayuda imprescindible para la conservación del lince ibérico. Era,

decíamos, como la red del trapecista, o el bote salvavidas de un gran barco. Ya los teníamos. Podíamos dormir más tranquilos. Ciertamente, había que seguir trabajando, y trabajar mucho, pero la extinción del lince se alejaba (al menos, como decía un gran amigo, “que no ocurra mientras nosotros estemos vivos”). Los acuerdos con Portugal y entre Comunidades Autónomas no han hecho sino reforzar esa tranquilidad. Al mismo tiempo, sin embargo, las enfermedades de los conejos, siempre renovadas, y las dificultades para evitar los atropellos, ponen sordina al optimismo. No es fácil para los linces ibéricos vivir en el siglo XXI, pero desde 2005 es un poquito menos complicado. ¡Gracias a todos los que lo habéis conseguido!



Qué sintieron, qué pensaron, qué hicieron. Hemos pedido a un grupo de personas con gran vinculación en la conservación del lince ibérico, que nos cuenten sus experiencias personales ese 28 de marzo de 2005. Cómo valoran estos 10 años de programa, qué retos quedan por delante.

10 años

del nacimiento de la primera camada en cautividad de Lince Ibérico

-28 de Marzo de 2015-

capital humano

Como ocurre a menudo cuando uno recuerda acontecimientos importantes, me parece mentira que hayan pasado ya diez años desde aquellas fechas en las que, como tantos otros, vivía con esperanza y también con algo de angustia la llegada de la primera camada de lince.

Tantos años y tantos nacimientos que una nueva camada no merece ya ni una pequeña noticia de prensa, ni una mención en los informativos, al contrario de lo que ocurrió en 2005, cuando aquellos primeros cachorros provocaron auténticas avalanchas de medios de comunicación. Tantos años que el hecho de que hayan nacido más de 50 cachorros en 2015 no parece ya casi reseñable. ¡50 cachorros! ¿Quién hubiera apostado entonces por un resultado como este? Cuando, en 2001 se inició tímidamente el programa, con un planteamiento de 12 ejemplares fundadores, nadie hubiera pensado que algún día los cachorros nacidos en un solo año conseguirían multiplicar por cuatro esa cifra.

Hoy día nadie discute ya la bondad del programa, sujeto en sus inicios a tantas críticas de pseudoentendidos (aún recuerdo un artículo especialmente agresivo en una revista de caza que afirmaba que los lince cautivos ¡vivían entre excrementos y orines!). Ahora podemos demostrar sin ninguna dificultad que los lince nacidos en un cercón se adaptan al medio natural, cazan, se emparejan, sacan adelante sus camadas, incluso eliminan

a los competidores (acabo de ver unas imágenes fantásticas de un lince soltado hace un mes cazando un zorro). Estos lince cautivos, que no olvidemos no son la solución de supervivencia de la especie, sí que ayudan a sus hermanos salvajes a incrementar poblaciones y a conquistar territorios que ya no poblaban desde hace



Miguel Aymerich



décadas. Y son una garantía de supervivencia en casos de catástrofe -esperemos no verla nunca- de la población silvestre.

Con el paso de los años, lo que un día fue extraordinario se ha vuelto ya casi una rutina, una bendita rutina podríamos decir, sustentada en el trabajo apasionado, y a menudo no suficientemente reconocido, de tantos y tantos profesionales, sin olvidar por supuesto a los muy numerosos voluntarios que han aportado su esfuerzo durante meses a cambio de casi nada, si no es sentirse partícipes de este programa de conservación. Un programa de conservación sin precedentes en España que aúna las acciones de campo, sin duda las más importantes, con un potente programa de cría, dos instrumentos necesarios y complementarios para salvar una de nuestras especies fetiche.



Sin precedentes tanto por las cuantías utilizadas -rindamos aquí un merecido agradecimiento al programa Life- como por los equipos humanos implicados. Un programa que nació cuando la especie se encontraba en el filo de la navaja y que, diez años después y sin minimizar los retos aún existentes, ha tenido unos resultados merecedores de elogios en todo el mundo.



No todo había sido fácil hasta llegar a esa primera camada, muchos de los que intervinimos en sus prolegómenos lo sabemos. Al contrario, yo diría que fueron años de sinsabores, de incomprendiones y desencuentros, a veces incluso de cierta desesperanza mientras las opciones de criar en cautividad languidecían. Repentinamente, decisiones políticas al más alto nivel permitieron alcanzar, allá por el año 2001, acuerdos de colaboración e iniciar el trabajo en el

primer centro, en Doñana, sin duda uno de los lugares asociados desde siempre a esta especie.

Con un nuevo equipo humano, en parte “fichado” en otros países, lo que presenta-



ba la ventaja de ser ajeno a los problemas domésticos que habían rodeado el inicio del programa, y la captura de los primeros machos para acompañar a las hembras ya presentes, todo empezó a rodar más fácilmente. La figura de Astrid Vargas fue sin duda fundamental para que la situación se normalizara ya que, a su extraordinaria capacidad de gestión, aunaba un gran don de gentes, una manera especial de convencer, con suavidad pero con firmeza. Una magnífica profesional que compartió con nosotros años muy importantes para el programa de cría, a la que la especie ha de estar sin duda muy agradecida por toda la ilusión y el esfuerzo que le dedicó en los momentos más complicados.

Astrid fue la que me comunicó la noticia del parto de *Saliega* y recuerdo la alegría de todos los que habíamos apostado, a veces incluso creándonos enemistades, por ella, conocedores de su talento, y por el programa de cría. Significaba cerrar definitivamente una página, difícil, áspera, y empezar a ver la luz al final del túnel. Al poco, Astrid me mandó la foto de los tres cachorros, que aún me acompaña cuando escribo estas líneas, compartiendo la pared de mi despacho junto a la de un lince salvaje.

Desde luego, desde que aquello ocurrió, no todo han sido alegrías. Buena prueba de ello es que la imagen de los tres cachorros perdería al poco uno de sus componentes, matado por un hermano durante una de sus violentas peleas, fenómeno que causó en los años siguientes no pocos dolores de cabeza a los cuidadores. El episodio de la enfermedad renal provocado por un lote de vitaminas en mal estado también afectó gravemente al programa y, aunque fue finalmente solucionado, representó un retraso temporal de los resultados esperados y un número elevado de bajas. Ahora, superados esos problemas, los centros reciben demasiado a menudo la noticia de que un ejemplar liberado, después de tantos cuidados, ha muerto atropellado en cualquier carretera.

A pesar de las dificultades, gracias a los trabajos combinados de las actuaciones de campo y en el programa de cría, el lince vuelve a estar presente de nuevo en los dos países de Iberia, ha vuelto a Portugal, a Extremadura, a Montes de Toledo. Ahora que la enésima epidemia de los conejos impide la traslocación de ejemplares silvestres, los proyectos de reintroducción se nutren exclusivamente de ejemplares nacidos en cautividad, lo que realza aún más su valía para la conservación global de la especie.

A la hora de cerrar este paréntesis de reflexión y recuerdo, mi últimas palabras deben ser necesariamente de agradecimiento a ese increíble “capital humano” que, con su dedicación incansable, ha logrado que, sólo diez años después, el nacimiento de una camada de lince en cautividad no sea ya más que una simple anécdota, y que producir 50 ejemplares anuales nos llegue a parecer casi lo más normal del mundo.



What did they feel? What did they think? What did they do?. We asked a group of people related with the conservation of the Iberian lynx, about their personal experiences that 28th of March 2005. How do they evaluate the last ten years?. And the future of the species? What do we still need to overcome?

10 years

of the first litter born in the ex-situ conservation programme

Iberian Lynx

-28th of March 2015-



José María Montero

hope

Even when the risk is highest, the conservation of species and ecosystems in our country is a topic that is too often taken to an extreme of letting time run out, options disappear, and hope fade. At the end of the 90's, the situation of wild Iberian lynx populations was critical. Captive-breeding was utopian and didn't draw attention or resources.

The birth of *Brezo*, *Brecina* and *Brisa* allowed us find our hope again, mostly in ourselves actually, rather than in the lynxes themselves. It's not hard, while searching libraries, to find the names and surnames of men and women who made the impossible possible (this adventure, as many others, is an adventure of names and surnames): to gather all the administrations of different political sides, to bring in the best specialists and trust them (while giving them resources and time), and to articulate a captive-breeding programme where transparency was valued as much as excellence.

On rare occasions had uncertainty coexisted with the ease with which those men and women (who had embarked on such a complex, delicate and crucial task) did their work. We shared their efforts, their doubts, their failures and their success, and because of that, we lived *Brezo*, *Brecina* and *Brisa*'s birth, and many thereafter, as something that somehow belongs to us all. They helped us regain our faith in ourselves.



10 years

of the first litter born in the ex-situ conservation programme Iberian Lynx

-28th of March 2015-

how did you feel?

Emotion, joy, tenderness, responsibility, uncertainty... Quite a bit of uncertainty, mainly because at that time everything was new and uncharted territory. We didn't even know what the actual

gestation period was for the Iberian lynx. Extrapolating from other lynx species, together with the feedback from our colleagues in the field, we estimated that it would be between 60 and 65 days but... what if 70 days went by and nothing happened; should we do a C-section...? We planned for every possible scenario we could imagine and prepared contingency plans. Fortunately, *Saliega* brought her first litter into the light on her 64th day after copulation, but we had been watching her night and day for at least a week with anticipation, conducting 24/h video-surveillance shifts, watching every behaviour, and hoping not to miss anything important.

A few days before, we had noticed how *Sali* had increased her marking behaviour in certain areas of her enclosure; digging, scratching and leaving unburied scats at the entrance of one of the dens we had prepared for her. At first we thought she would choose the indoor den, since she rested there most of the time and constantly marked the entrance to this site. "What a shame" we said to ourselves, "with all the care we have put into the preparation of the outdoor den in an effort to simulate the denning sites that lynx females tend to select in the wild". But we soon found out that *Sali* was leading us on. A couple of days before the event she stopped eating and nested in what we considered the best spot, the outdoor den. And so we knew that the birth was about to happen at any moment and that we had to be sharp.

And it happened at dawn. Through the robotic (dome) camera placed in her enclosure we could get a good zoom into the inside of her den, but at dawn the sunlight shone directly into the lens and, although we were able to see movement inside, it was hard to tell if there were two or three cubs. "They are two!" said one. "I saw three!" said the other. "No, that's a paw, you dumbhead!" pointed out the third... And it went on like that until we unanimously concluded that there were clearly three cubs. "What an exhilarating moment!"... Exhilaration that returned into uncertainty when, at 9 o'clock that night, *Saliega* decided to take two of the cubs out of the den, leaving us with bated breath as we watched in suspense. "But... What on earth is she doing?!!!" We asked ourselves. "She's just showing them to us" offered



Astrid Vargas



Juanita, an excellent keeper that had managed to gain the trust of every lynx in the breeding centre. And of course, our own trust in her as well. And so it was. *Sali* showed us two of her cubs, and we could see a third one inside the den; she then gathered them all back together and continued to nurse them showing remarkably wise instincts. Uff... what a relief...!

As those who work with this species know too well, each lynx is unique and special, just like people. In those days, at the breeding center, we had confident lynx, like *Garfio*; nervous ones, like *Aliaga*; shy ones, like *JUB*; carefree ones, like *Aura*; reserved ones, like *Adelfa*; and playful ones, like *Espe*... Among them, *Saliega* always showed a sound and balanced personality, managing all her affairs without losing her cool; generally happy and playful, but always maintaining her serenity and temperance, even in the most difficult moments.



In my opinion, *Saliega* was the star that guided a significant part of our way in the *ex-situ* conservation programme. She was the first one to copulate with successful results, to give birth and successfully raise a litter, the first to show us that these beautiful little fuzz-balls can fight to death, the first one to teach us that after these fights, we could reintegrate the wounded cubs back into the litter, since there was no better cure for them than mom's loving care. She really was the first to show us so many things...

For me *Saliega* was a great teacher. Learning from her was always a pleasure. Watching her wisdom and skill in managing the little "beasts", admiring her tenderness as well as her firmness when order was needed, and appreciating her patience when she needed to teach them important survival skills - how to hunt, for instance. It is interesting to note that she was never a great hunter herself, since she learned to hunt as an adult, but she was able to teach her cubs effectively and efficiently to the extent that, when they matured, they were much better at it than she actually was.

what did it mean to you?

Personally, I feel gratitude towards every lynx I had the fortune to work with, but *Saliega* was always—without any doubt—a guiding star shining bright. Thank you *Sali*, for all you have taught us, and for your great contribution to the conservation of your marvellous conspecifics. And deep gratitude as well towards all the friends in the *ex-situ* and *in-situ* programmes for all the learning and emotions we went through together.

Well, part of what it meant to me, at least at a personal level, I feel I have already expressed in the previous question. Professionally, the birth of the first Iberian Lynx litter in captivity meant that we had the first proof that the captive-breeding programme could move forward, acting as the safety net we all desired for the species and, although we were acutely conscious that there was still much more to learn, the first step had just taken place, which was truly exciting.

how do you evaluate these ten years?

In a positive light, without a doubt. Over the last decade, the *ex-situ* conservation programme has been a great source of learning about this species. There have been many ups and downs, which are normal in these kinds of programmes; many mistakes that have



taught us a great deal. But this safety net for the Iberian Lynx has proven reliable and safe.

To date, the captive-breeding programme has produced almost 200 Iberian Lynx cubs, 89 of which have been reintroduced into the wild. Despite the fact that in all reintroduction programmes captive-born animals have lower survival rates than their wild-born counterparts, many of the lynx born in captivity have been able to adapt to their new environment, have settled in suitable habitat, and have managed to raise cubs in the wild. This last aspect is the most important indicator of success for a reintroduction programme. During this breeding season, which isn't quite over yet as I write this note, more than 40 cubs have already been born, which emphasizes that the *ex-situ* programme can consistently and reliably provide a solid number of lynx to support the species' recovery in the wild.

From my point of view, the teams at the five breeding centres are doing an admirable job. It's easy to criticize from the outside, and I have the sense that in our country, destructive criticism is an endemic sport. But you need to live through the demands and responsibilities of keeping a species like the Iberian Lynx in captivity to recognize the love and commitment that people working with them demonstrate consistently, both *ex-situ* and *in-situ*.

On a more personal level, I never thought I would work in the Iberian Lynx captive-breeding programme. My passion was to work towards the restoration of degraded ecosystems, but at the beginning of the millennium the lynx was going through very dire straits and I felt it was necessary for all of us to pitch in. So I decided to accept the challenge of *ex-situ* conservation with the idea of committing two or three years to help establish the foundation of the programme. It ended up being a few more years than I expected, but they were, without a doubt, years of enrichment, filled with emotions and important life learning. I am now finally living my dream of helping restore degraded ecosystems, but my passion and love for the Iberian lynx remains as alive as ever. When I look back, I find it almost unbelievable to recall where the lynx were ten years ago, and where they are now. And I am compelled to express my deep appreciation and gratitude to each and every one of the committed individuals that have given their sweat and tears for the Iberian lynx over the last ten years --both in captivity and in the wild--helping to bring this remarkable species back from the brink of extinction.



and the species' future?

In my opinion, the future of the Iberian lynx depends heavily on our commitment to preserve its natural habitat, the Mediterranean forest and maquis. We were very fortunate to be able to rely on LIFE funds for almost 15 years. This was essential for the recovery of the species in the wild. Obviously, no matter how effectively we could reproduce the Iberian lynx in captivity, if there were no habitat where they could roam free, we wouldn't be recovering the species, but rather conserving a "living-dead"

species in a golden cage. Captive breeding was always conceived as a support tool for the "real" conservation of the species, which could only take place through its effective recovery in the wild.

Fortunately, more and more areas in Spain are looking into the possibility of bringing the Iberian Lynx back into their landscapes and, with the support of LIFE-Nature funds, are improving and preparing habitat for future reintroductions. These ecological restoration efforts do not only benefit the lynx, but also a vast number of species that depend on this rich ecosystem for survival. For various administrations in Spain and Portugal, the incentive to reintroduce the Iberian lynx back into their landscapes stems --to a large extent-- from the possibility of obtaining lynx from the captive breeding programme, since the extraction of free-ranging lynx



would likely put those populations in potential danger, at least if they are not large and healthy enough to act as “sources” of animals.

Currently, driven by the LIFE project coordinated by the Junta of Andalucía, potential lynx habitat is being restored not only in Andalucía, but also in Portugal, Castilla-La Mancha, Extremadura and Murcia. Until today, reintroductions have taken place in all these areas, except for Murcia. Even if in some of these areas habitat is not 100% optimal, actions to restore important tracks of the Mediterranean forest are currently taking place, a fact that will help improve the overall quality of these landscapes over time. In my opinion, this is one of the most important assets that the *ex-situ* conservation programme has contributed towards the restoration of nature in many parts of Spain and Portugal.



What challenges are there to overcome?

It's hard to know what challenges remain, since the list is rather long and, as always in life, once you've overcome one challenge a few more emerge. Doing a quick mental recall, we could identify biological challenges (e.g., rabbit viral diseases), administrative challenges (e.g., the difference between administrative timing and the need for emergency action), personal challenges (e.g., interpersonal conflicts and conflict between administrations), economic challenges (e.g., post-LIFE funding), strategic challenges (e.g., at what point it will be necessary to reduce the input from the captive-breeding programme and depend mostly on wild, translocated animals to fuel reintroductions); and environmental challenges (e.g., habitat availability and the actual health of the Mediterranean forest and maquis ecosystem), just to name a few...

I believe it would be strategically sound to develop an integrated eco-social restoration programme targeting key areas of the Iberian Mediterranean ecosystem, where the lynx –along with the charismatic Imperial Eagle and other iconic species– could serve as the jewels in the crown. The strategy would involve potentiating the economic, social and environmental value of this rich ecosystem and promoting viable economic alternatives for the people that inhabit these areas in a way that could allow them to live a dignified life while they become stewards of an asset that is of vital importance to the environmental wealth and health of the Iberian Peninsula. The Mediterranean forest and maquis act as an enormous source of life, health (water reservoir, clean air, carbon capture), economic value (Iberian pork, mushrooms, sheep, cork, honey, medicinal and aromatic plants, ecotourism, agrotourism, cultural tourism, and a long etcetera), of biological diversity, and of great opportunities for social and economic development in harmony with nature.



In my opinion, the ultimate challenge would be to gear Iberian Lynx recovery towards becoming a true catalyst for the socio-economic and environmental restoration of our threatened Mediterranean forest and maquis ecosystem.

